[59:1]

MATILDE Ó LAS CRUZADAS,

DRAMA NUEVO

EN OCHO CUADROS,

POR

DON FRANCISCO P. LASO DE LA VEGA

VELEZ-MALAGA IMP. DE NIETO

AÑO DE 1841.

PERSONAS.

Ricardo, Rey de Inglaterra.
Berenguela, su esposa.
Matilde, hermana de Ricardo.
Lusiñan, Rey de Jerusalen.
Guillermo, Arzobispo de Tiro.
Montmorency.
La Abadesa del Carmelo.
Religiosas de velo negro de id.
El Duque de Borgoña.
El Conde de S. Pablo.
El Gefe de los caballeros del Temple.
Caballeros Cruzados.
Armida.
Herminia. *Damas de Matilde.*
Guardias de Lusiñan.
Un Escudero.
Un Soldado.
Saladino.
Malek Adell.
Kaled.
Abent Hamet.
Metchud.
Levi.
Guardias de Malek.

Este drama es propiedad de su editor.

CUADRO 1.°

El Teatro figura una gran plaza. varios grupos de Cruzados; al lado izquierdo del actor la fachada del Convento. A laderecha formando Pabellon las armas y estandartes delas Cruzadas: la de los Franceses Cruz Roja= Blanco en los de los Alemanes: y Verde en los Pendones Yngleses.

ESCENA I

Montmorency y Lusiñan. Suena el Canto de las Relijiosas.

Cantan.

O tu madre piadosa,
madre del Redentor,
oye benigna el clamor,
de la mas timida Esposa.

Lusi. Aun suena el canto mistico: el can-

to de las virgines que sube hasta el trono del Altisimo; sus ecos se escuchan por que es tan puro como el de los Angeles: nuestro triunfo es seguro, no lo dudes.

Mont. Nuestros Soldados los veo poseidos de un entusiasmo Relijioso, y en sus semblantes brilla el emblema de la Victoria: nuestra causa es la mas justa....

Lusi. Sí, es la causa de Dios, y èl mismo predestina el triunfo.

1.* Compañeros, el momento se acerca; el dia destinado à la venganza de las injurias llegó. El infiel va á domar su arrogante orgullo, y la Europa entera, nos admirarà. La posteridad no podrà menos de ensalzaros, y al regresar a vuestros hogares, vuestras Esposas, vuestras Madres, y vuestros tiernos infantes, correran presurosos á abrazaros y ofreceros el laurel de la inmortalidad, esos (gritarán unanimes) son nuestros libertadores, y entonando el himno de la gloria, os conduciran à recojer el fruto de vuestras penalidades: el Monarca va à presentarse ante el Dios que gobierna el firmamento, ante su ara santa, Guillermo el Arzobispo de Tiro, va à re-

---

1* Se vuelve acia los grupos.

cibir vnestros juramentos. El Templo, ya lo veis, yo mismo hé sido testigo de los insultos de los infieles, profugo y errante, debo una acogida fraternal al benefico Ricardo; ?todos estais prontos.....?

Todos. Todos.

Mont. Bien lo sabia yo, noble Lusiñan, ni uno solo de estos guerreros dudaria...., todos repetirán; la muerte ó la victoria.

Todos. La muerte antes que rendirnos.

Suena el Canto de las Relijiosas.

Tú Virgen timida
ruega al Señor;
y con ferbor
pidele, si,
dé la victoria
al fiel Guerrero,
y al Moro fiero
su triste fin.

Lusi. Escuchame aparte, querido Montmorenci....

Mont. Decid: os consta mi verdadera amistad, y no necesito repetirlo.

Lusi. Padezco la angustia mas terrible; el sueño huye de mis parpados; por dò quier veo fantasmas, que turban mi sociego, y aun me

parece que la misma tierra me rechaza, y n i aun me deja que mi huella se imprima en ella ¡Ay amigo..!! amigo! ¿ que me decis ?

Mont. pero, de qne os proviene ?acaso algun crimen, manchará vuestra mano ¿ .

Lusi. ! Crimen ¡ !Crimen habeis dicho ? ? por ventura sabeis ¡ ! ? ....

Mont. Yo nada, nada; lo que me querais decir..

Lusi ! ¡Ya! ¡... No ignorais la per manencia mia en Jerusalen....

Mont. Proseguid.

Lusi. En esa ciudad ecsistia una Joven... era... !! un anjel.... ! ¡ ? ois esas voces ¿ no penetra hasta vuestro corazon su dulce melodia ¡ !ah¡ as i un tiempo turbó mi alma tambien. Yo la veia continuamente, y apesar del obstaculo invencible que se oponia á nuestro enlace.... convencido de ello, evitaba cuantas ocasiones podia, i insensato ! mas hermosa se presentaba á mi imaginacion. Yn vocaba al Altisimo, asistia con mas frecuencia al Templo, pero.... aun allí la olvidaba .. ! una noche.... ¡

Mont. Estais. muy conmovido....

Lusi. No ii no !! estoy tranquilo.... una noche, por cierto oscurisima, la lluvia era cruel, los lividos relampagos seguian al

estampido del trueno: aun la misma naturaleza parecia reprehenderme; envuelto en mi manto corria en poz de mis deseos; atrabesaba yo las goticas galerias del Palacio; las guardias permanecian guareciendose del furor dela tempestad, y hácia el lado del oriente hay una torre de una elevasion regular, distingo de repente una luz...

Mont. Seria algun resplandor del relampago.

Lusi. No: era una luz y no del relampago. Resuelto á averiguar á todo trance la procedencia, no me detengo: llego al pie de la torre; muy cerca de alli, se encontraba el objeto de mi amor... ya tocaba mi felicidad ..... cuando oigo un grito aterrador.. y ¡ detente, miserable. ¡ Empuño mi espada, y en el momento soy acometido, ¡ poco duró el combate, la suerte me favorecio, y mi enemigo pasado de una estocada cae á mis pies.... siguiose un breve silencio y el eco demi amada repitió estas terribles palabras, palabras que heló toda mi sangre. «¡¡ Padre mio !! Padre mio ¡¡ maldecido sea tu asesino !! «
Regresé á mi palacio y no volvi á ver á la unica que adoro... Ya me anima una esperanza mas lisonjera, volvemos adonde está ella

y quizas tal vez la encontrarè; le ofreceré todo cuanto posea, y un dia de ventura brillara para mi.

Mont. Es muy positivo, no lo dudeis: pero deveis estar tranquilo en cuanto à la culpa que os figurais: el crimen fuè involuntario. Pero que ruido. ? Sera el Monarca....

Lusi. Si, se acerca seguido del Arzobispo.

ESCENA II

Ricardo, Guillermo, y varios Caballeros.

Ricar. Padre mio: he aqui los nobles campeones que militan bajo el Estandarte de la Cruzada; llamemos al Convento para que mi querida hermana se una con nosotros, 1* Compañeros de tan noble empreza, no os puedo demostrar la gratitud que me anima: me conceptuo el mas poderoso de los Monarcas, y lleno de un orgullo tal, cual no

1* Se dirige à los Soldados.

es decible. Vuestros Caudillos os conducen á un triunfo seguro: y os prometo ser el primero en presentar mi pecho, y si alguna vez notareis en mí la mas léve señal de cobardía, atravesad mi corazon: hollad mi Cadaver y decid a los demas: ved el premio de la traicion.

Lusi. Ó Valeroso Ricardo, mirad esos semblantes guerreros, ellos responderán mejor que las palabras; todos estan impacientes, por que solo anhelan el dia de que la sangre agarena labe la mancha con que estàn cubiertos los muros de Jerusalen.

Ricar. 1* Soldados, à presencia del ministro de nuestra Relijion, jurèmos perecer antes que rendirnos. 2*

Guiller. que me queda que añadir despues de lo que ha dicho nuestro Monarca. Solo oír vuestro juramento: me persuado que todos estaréis prontos á pronunciarle.

Todos. Todos.

Guill. El Dios de los ejercitos que ha oido vuestros votos, lance su terrible anatema sobre el perjuro.

1* Toma el Estandarte de la Cruz verde y desembaina su Espada.

2* Montmorenci Luciñan y demas Caballeros, todos ponen sus espadas formando Cruz sobre la de Ricardo.

Todos. El lo haga. 1*

Guiller. Lleguemos al templo.

Ricar. Montmorency, decid á la Madre Abadesa, que Ricardo espera à su hermana. 2* Si, Padre mio, muy justo que Matilde venga con nesotros.

Lusi. Por ventura, esa virjen timida en medio de mi ejercito....

Ricar. No os de cuidado, Lusiñan, la plegaria de la futura Esposa jamas es desatendida.

ESCENA III

Montmorency, Matilde, la Abadesa, y Relijiosas todas cubiertas de un velo negro.

Ricar. Amada hermana, nunca hubiera permitido que abandonases el retiro del Claus-

1.* Todos retiran sus aceros.

2.* Montmorency entra en el Templo

tro, sin una causa poderosa: Jerusalen yace en poder de los infieles: el Santo Sepulcro está profanado: todos los caudillos que miras en derredor mio abandonan gustosos sus hogares: ¿ quien pues que sienta latir ensu pecho un corazon Cristiano, no se apresurará á seguir empresa tan honorifica ? Los lugares manchados con la sangre mas preciosa la sangre del Redentor, consentirèmos que permanezca por mas tiempo en poder de los Sarracenos....? No seria pensar como cristianos y la Europa entera nos maldeciria. Hermana mia, con la ayuda de Dios y de mi espada nada puedes temer.

Abad. Hija mia: el Monarca habla el lenguaje franco de la verdad, no vaciles, siguele 1.* Este, hija mia, te libertará de todos los pelígros. Si te sorprende la tempestad, si las pasiones mas terribles que ella, te amenazan; estrecha en tu seno este pedazo de la verdadera Cruz de Cristo: él te livertará ¡ Matilde te tengo envidia !

Mat. Madre mia ,mi unica guia, mi unico consuelo; voy á separarme de vos, amadas, compañeras, no olvideis ni un momento á la que-

1* Le da un relicario.

os lleva gravada en su alma. Padre mio, en vos llevo toda mi espeanza.

Guill. Si, hija mia, yo te adopto desde este momento, y confia en aquel que es infinitamente mas poderoso, cuya misericordia no tiene limites, y cuya presencia està en todas partes.

Mat. En el llevo toda mi confianza, no se le oculta ni el mas leve pensamiento de la menor de sus criaturas, y el me prestarà sus divinos ausilios. Adios mansion de la paz. Adios.....

Abad. Animo hija mia, llegará el venturoso dia de nuestra reunion. 1.*

ESCENA IV

Dichos menos las Relijiosas,

Ricar. Montmorency, acompañad á mi hermana è igualmente que al Arzobispo llevad

---

* La abraaza: Matilde besa la mano de la Abadesa y abràza ygualmente a las demas el Arzobispo les echa su bendision ytodas se retiran

la escolta que querais; el buque que os ha de conducir está pronto, nuestro punto de reunion, es Tolemaida: padre mio nada os tengo que decir, yo os entrego cuanto mas amo en el mundo mi Esposa y mi hermana: necesitan de vuestros ausilios, cuando gusteis podeis retiraros.

Guill. Yo os prometo, Señor, que cumpliré fielmente mi encargo.

Ric. No lo dudo. A Dios hermana pronto nos veremos. 2.*

FSCENA V.

Ricardo, Lusiñan y demas Caballeros.

Ric. Compañeros: he cumplido con el deber de la naturaleza: ahora me toca verificarlo con vosotros oidme. Mañana al rayar laaurora me esperareis: vos, Lusiñan, en el sitio en que esta surtido el Bajel que nos conduce, dareis las ordenes que os he comunicado, ya las sabeis, y el hijo de María sera en nuestra ayuda

2.* abraza à Ricardo Matilde y se va con Guillermo: y Montmoncy

Lus. Si noble Ricardo, todo se hará como mandais: he tomado cuantas precauciones debia: he recibído un aviso fidedigno, que Malek Adel, el hermano de Saladino, infesta los mares por donde tenemos que cruzar; y ese fiero musulman nos ha declarado guerra á muerte; llegó su último momento, no lo dudéis; el rayo est erminador está amenazando su cabeza, y su arrogancia quedará destruida: aun continua el sitio de Tolemaida.

Ric. Con nuestro ausilio le obligaremos à que lo levanten, y esto me convence que los infieles ocupados en el campamento, habrán distraido sus mejores soldados, y el mar no estará obstruido con sus galeras.

ESCENA VI.

Dichos y Montmorency

Mont. Señor, acaba de llegar un soldado con la noticia que los sitiados corren peligro si no se le socorre. ¿Que hacemos?

Ric. Ni un solo momento se difiera la partida soldados; ya lo oiis ! que, decis ?Estamos prontos.?

Tod. Ni un instante mas.

Ric. y habrá quien dude del ecsito .... ¡ Oh tú, soberano Omnipotente; tuya es la causa: no me abandones cuando mas te necesito: marchemos.

CUADRO 2.°

Selva larga: hácia el foro monte transitable: es de noche.

ESCENA I

Malek, Kaled y Guardias

Malek. Queridos compañeros; de nuevo se va abrir la campaña: una fuerte liga de Principes Cruzados nos amenaza con invadir nuestro suelo. Guillermo Arzobispo de Tiro los acompaña: Ricardo Rey de Ynglaterra y Lusiñan, aquel Lusiñan que tuvo la osadia de coronarse por Monarca de Jerusalen, es uno de los Gefes: mis vijias me acaban de anunciar que una nave en la cual ondeaba el pendon cristiano, impelida por un fuerte huracan, ha arribado á la costa: por esta causa nos hallamos aquí: Precisamente los naufragos han de pasar por este sitio: escucharéis mis ordenes se pondran inmediatamente en ejecucion: por ahora dejadnos solos a kaled y a mi: y á la primera señal, acudid. Tú, Ali, sube á lo mas en-

crespado del monte, y si descubres lo mas minimo, al punto baja á comunicarmelo. Retiraos.

ESCENA II

Malek y kaled.

Malek. Hace tiempo que deseaba hablarte, mi querido Kaled.

Kaled. Señor, no soy digno de tanto favor

Malek. Si, amigo mio, no ignoras que esa cristiana que permanece en mi palacio, vive hace algun tiempo impulsada por una pasion, que segun ella dice, le habia yo hecho sentir.

Kaled. Supongo hablais de Ynes?

Malek. La misma: el conosimiento de esta desgraciada hermosura fue el mas casual, ignoré por mucho tiempo la impresion que la habia causado y me entregue à la divesion de la caza. El Desierto espantoso por donde transitan nuestras Carabanas no te es desconocido kaled, Deningun modo.

Malek. Bien: atiendeme. En una de mis espediciones, fatigado un dia del cansancio, determinè que mi corto sequito descansase por la noche: el sitio en qne nos hallabamos era el mas peligroso; los precursores del huracan se habian anunciado durante el dia y ni las suplicas, ni los ruegos pudieron conseguír que pasase adelante.....

Kaled. Olvidabais el peligro...

Malek. No, Kaled: todo lo tenia presente aquella noche: la naturaleza presentaba su faz con la mayor tranquilidad: la Luna alumbraba el palido suelo y arido, donde la fria brisa de la noche no halla una miserable yerba que ajitar, ni un ramo donde estremecerse y formar susurro. Reinaba el silencio mas profundo, y solo la interrunpian el rujido de los lejanos tigres. Nada acontecia de estraordinario en aquella noche, mas que de cuando en cando un eco lugubre y lastimoso resonaba en mi oido.

Kaled. Y supisteis.....?

Malek. En aquel momento, no: continué mi viaje, llegué al Cairo, y me fué presentada esa mujer. No aciertas ya á la que gemia en el desierto ?

Kaled, No dudo fuese la Ynés.

Malek. La misma: el disfraz con que se cubrió durante el camino, la ocultó á mi penetracion. Tanta fineza seria digna de la mayor recompensa.

Kaled. Cierto.

Malek. Pues bien: esa mujer es necesario que parta de mi palacio ..

Kaled. Acaso ha delinquido?

Malek. No; pero su presencia me incomoda. Apostata de su Religion, incesantemente clama en las mayores imprecaciones: su corazon oculta alguna maquinacion; por último, Kaled, ya sabes el objeto porque te he hecho separar de los demas; sabes mi voluntad, y no dudo arbitraras medio de complacerme.

Kaled. Pero, señor, permitidme os haga una sola pregunta.

Malek. Cual?

Kaled. Si habeis recibido tantos favores de esa hermosura; como podeis ser indiferente á sus gracias y á ellos?

Malek. Kaled! Es muger, y está dicho; su veleidad, su capricho ó su inconstancia...., en fin, no me preguntes: el delito necesita un castigo: el castigo un ejecutor: yo te elijo y no ecsijas mas de mi.

Kaled. Muy bien, Señor, sereis obedecido.

Malek. Oia ! Acercaos !

ESCENA III

Dichos y Guardias

Malek. Kaled, la noche está algo abanzada y aun no parecen los cristianos: tú cubre la parte izquierda del monte: yo tomare las avenidas, y cuando oigais, Malek-Adel, todos reunios. I esgraciado de aquel que no esté pronto; marchad.

ESCENA IV.

Berenguela, Matilde, Guillermo, Montmorency y soldados de la Cruzada.

Guill. Hijas mias, afortunadamente hemos

salvado nuestras vidas; el Todo Poderoso vela incesantemente por la menor de sus criaturas: demosle las debidas gracias: acompañadme en la oracion. 1* ¡ Oh tú, divino Hacedor; ! á tí que no te se oculta ni el clamor del huerfano, ni las suplicas de las virgenes, tú, padre amoroso, derrama en nuestros corazones el dulce balsamo del consuelo: en el Trono do habitas has penetrado nuestras ideas: el rescatar los Santos Lugares dò padecistes es lo que nos impulsa: dispensanos tu proteccion, 2.* y nuestros enemigos serán vencidos. Vamos, hijos mios, no hay que desconsolarnos.

Mont. ¡Ay Padre mio ! somos muy desgraciados. Sabeis la tierra que pisamos á quien pertenece ?

Guill. A quien ?

Mont. A los infieles.

Tod. Desgraciados !

Mont. Nuestra suerte ha de ser la mas terrible; el hierro del cautiverio nos amenaza.

Mat. ¡ Del cautiverio ! ¡ Dios mio ! esto solo me faltaba.

Mont. Ah ! señora: ! aun no hay que temer:

1.* Se postran todos.

2.* Selevantan todos.

nos acompaña un puñado de valientes, y defenderán vuestra libertad. ¿Qué recompensa mas dulce, que pelear por la prenda mas preciosa? Què corona mas hermosa puede adornar la tumba de un guerrero? Compañeros: yo os mostraré la senda del honor: seguid su huella, y el Eterno se complacerá de vuestro valor. La hermosura os demanda su ausilio; podeis ser indiferentes á su clamor?

Tod. Nunca.

Mont. Ya lo ois, señora: ya los veis poseidos del mas belicoso ardor: ¿Podeis dudar del ecsito?

Guill. Joven generoso; tù tratas de alentar el animo de nuestros soldados; pero atiende un momento á mis razones.

Mat. Padre mio, en vos tengo mi confianza.

Guill. Depositadla en el Dios de los egercitos.

Mat. Nunca he dudado de su bandad.

Guill. Montmorency, joven virtuoso, ya ves el estado de nuestros afortunados lugares. Las guerras son unos torrentes que todo lo abrasan: son tan crueles como los rayos que no perdonan los Templos del mismo Dios: son como las nubes preñadas de piedra, que la des-

cargan igualmente sobre el campo del perverso, que el campo del justo: hoy pues puedo ser victima del furor de los infieles, y entonces, quien servirá de apoyo á la timida Matilde, flor delicada en un desierto espantoso ¿ quien la defenderá contra el huracan de las pasiones. ? Holladas las leyes en este pais, quien preservarà su inocencia dela corrupcion delas costumbres...?... ya me entiendes... ya me entiendes.,. Si amas lagloria, no debes olvidar tu deber.. Ricardo te ha confiado su tesoro mas querido, la Reyna y su hermana.

Mont. Por ventura, padre mio, creeis que le habia olvidado ? Señora, no os entregueis al desconsuelo. Vereis à vuestro esposo; mi espada os abrirà el camino.

Guill. ¡ Montmorency ! ¡ Montmorency ! Estamos perdidos, he divisado varios grupos, y á pesár de la oscuridad, me parece distingo los turbantes.

Mont. No perdamos tiempo: padre mio, retiraos hácia èste lado conla Reyna y Matilde: mientras dure el combate invocad los ausilios divinos.

Voces dentro.=Malek Adel, Malek Adel.

Guill, ¡ Que he oido, justo Dios ! Humilla-

os conmigo, porque nuestra ultima hora llegó; ninguna cosa resiste á Malek Adel.

Bere. Oh Padre mio! ¿Quien es ese espantoso enemigo que me va á separar de mi esposo?

Guill. El hermano de Saladino: sin su auxilio, jamas hubiera ondeado la bandera musulman sobre el templo de Jerusalem.

ESCENA V.

Malek Adel, y soldados Moriscos todos rodean à los cristianos

Malek. Rendios, miserables!

Mont. Nunca lo espereis.

Malek. Quien resiste á Malek Adel 1.°

Mont. Un caballero cristiano...

Malek. Soy dueño de tuvida; pero no trato de quitartela: Levanta.

Mont. ? Y que me inporta la vida ? quitamela por piedad: acaba tu obra.

Malek. Sosiegate, valiente guerrero; Malek 1.° Se da un ataque en el cual brilla elvalor de los cruzados: pero al fin sucumben quedando Montmorency desarmado.

Adel no mancha su nombre con el borron del homicidio: 1.* y vos, señoras, calmad vuestro terror, porque el hierro del cautiverio no pertenece a vuestra hermosura. En mi Palacio sereis tratadas con todos los honores debidos; y os juro en nombre del Profeta, que nadie será osado ni aun á miraros.

Beren. Señor, un favor os pido.

malek. mandad.

Beren. Esta inocente virgen, es hermana de Ricardo, del esposo de mi corazon: os ruego que no nos separeis; que un vencedor tan generoso otorgará nuestra demanda.

malek. Esta joven hermana de Ricardo.../ Que veo!; Divino Alà /..Este es un ser mas que humano !que duda! Es de las elejidas. Joven encantadora, no temais; ningun mal puede sobrevenir os.

mat. Padre mio ! no me abandoneis.

Guil. Señor, esta virgen que estais mirando, ya no ecsiste para el mundo. Su nacimiento la elevó cerca del trono; pero ella huye de todo lo que pertenece al mundo por consagrarse á Dios, y por eso todos los caballeros

---

2.* A la Reyna y á Matilde

Cristianos no son osados à mirarla. Es esposa del Criador. Y así os suplico quede encerrada en vuestro Palacio, hasta que determinando vos su rescate, vuelva à los brazos de su hermano.

Malek. Anciano respetable, tan estraño me es tu lenguaje, cuánto que no puedo pasar à creer como se consienta en tu patria se sepulten en una eterna oscuridad esos atractivos que admiran y roban el alma.

Guil. Nuestra Religion lo ha determinado así; y no le toca a ningun ser mezclarse en sus inescrutables secretos: el retiro del Claustro es donde moran las esposas del Crucificado: y el mundo no existe ya para ellas desde el momento que pronuncian sus votos.

Malek. Votos temerarios! El retiro ocultará las pasiones; pero antes arderán en secreto mas, y se reconcentraran mas con los ostaculos: y si no, respondeme; pueden existir si les falta el aura de la vida?

Guill. Ymposible.

Malek. ¡Ah Sacerdote! Ya veo desde este momento los efectos de vuestra Religion que llamais santa, mientras vulnerais la nuestra y nos acusais de impios: a nosotros no se nos ha mandado atacar las propiedades

desolar vuestra patria y sepultar las bellezas. Decis que venis á rescatar los lugares en que padeció vuestro Dios: qué derecho teneis mas que nosotros? En vuestras doctrinas, no publicais que vino á redimir el Universo? Concedido esto, cual es la causa que os anima á la lucha que por tercera vez intentan los Cruzados?

Guill. Príncipe, vuestra obsecacion os tiene imbuido en un error. El Crucificado vino á redimir al genero humano; pero los que no siguen sus doctrinas no pueden ser participes de su gloria.

Malek. Y vosotros quereis tomar posesion de una Ciudad en la cual ondean nuestras medias lunas, y poseidos del fuego de vuestra Religion, conciderais sea justo? Pues bien; nosotros, fieles defensores de nuestro rito, opondrémos nuestras fuerzas. La suerte decidira la cuestion.

Mont. Valiente guerrero, si hoy te ha sido favorable, no por eso te es permitido profanar nuestra augusta creencia

Malek. Joven cristiano: vos no conoces el corazon de Malek: diré mas, en este instante ni yo mismo le conozco: esta celesial belleza me ha hecho sentir un fuego abrasador

ha turbado mis ideas de un modo tal, cual y. mismo me admiro. Y al escuchar a este anciano, que ya no ecsistia para el mundo, fué el motivo de mis transportes.

Mat. Cielo santo / Què escucho ! Qué me sucede ?

Malek. Nada, Señora: yo os lo repito. En la Corte del gran Saladino estareis mas respetada que en la que riega el Tamesis sombrio. Allí... yo de nuevo os lo juro, nadie osara penetrar ni aun con la vista vuestra mansion, nadie... Desgraciado de él / Ni aun yo mismo (si vos no lo permitis,) mi planta jamas se imprimirá. Qué mas quereis ? Dejad vuestro temor, yo os lo suplico.

Mat. Y por ventura, esos palacios que me ofreceis, no serán para mi un cruel cautiverio ?

Malek. Donde solo sois vos señora ! Donde vais á morar.../ Ah / allí está el Paraiso.

Mat. Cesad, os ruego: vuestro labio no pronuncie una profanacion tan ecsecrable.

Malek. Profanacion llamais á mis palabras ! Ah / me acabais de probar que no conoceis el don mas hermoso que naturaleza dá: el lenguage del amor aun no ha llegado á vuestros oidos... 1.* Pero, que rumor...

1.* *Rumor dentro.*

ESCENA VI.

Dichos y Abenhamet.

Aben. Pronto, señor, á las armas, el enemigo socorre á los sitiadores. Tolemaida está en peligro: los Principes Cruzados han llegado, y han fijado su residencia en frente de las torres.

Malek. ¿Cual?

Aben. La Torre Maldita.

Malek. Y bien, que temes, ¿vil esclavo?, yo vuelo en su socorro: mi terrible alfange caerá sobre sus cabezas, y el rayo esterminador va con nosotros.

Bereng. Dios mio! conservad á mi esposo.

Malek. Tú, Abenhamet, marcha inmediatamente, y al Gefe de las Galeras ordena tenga todo prevenido para mi primer aviso: tú, Kaled, reune á mis valientes musulmanes: yo marcho á mi Palacio á conducir los prisioneros. Soldados, aprestaos á la batalla. Llegó el momento decisivo; la terrible campaña ya se ha abierto. mostraos del valor que poseeis: el que cobarde fuere en el combate la muerte encontrará bajo este filo. Marchemos.

CUADRO 3.º

ESCENA I.

Salon del Palacio de Saladino.

Saladino, Metchud y Guardias.

Salad. Ympaciente esperaba por hablarte; pero tu tristeza me dice mas que tus palabras: habla.

Metch. Quitame la vida: por que tus enemigos me han sorprendido; se han apoderado de la Ciudad que habias confiado á mis cuidados, y me han obligado á que firmes el tratado de capitulacion que ha sido forzoso hacer con ellos.

Salad. Quien es, pues? Quien es este hombre estraodinario ?Y que mano poderosa ha podido destruir la triple muralla con que yo habia rodeado á Tolemaida ?

Metch. A la manera que una sola palabra del Profeta detenia la tempestad en los aires, del mismo modo ha sabido el Arzobispo de Tiro con solo la fuerza de sus espresiones, suspender la terrible disencion que di-

vidia á los cristianos y amenazaba á aniquilarlos; pero sin la fulminante espada de Montmorency jamas se hubiera consumado.

Salad. Si no estoy soñando tus paladras son falsas, por que el Arzobispo de Tiro y Joselin de Montmorency estan en este momento prisioneros en Danieta.

Metch. Sin duda que lo estaban; pero Malek Adell ha quebrado sus cadenas y les ha dado una guardia numerosa para conducirlos por medio del desierto, al campo de los Cruzados. El diez y seis de la Luna Bedgid, se reunieron con sus hermanos, el diez y siete ya se habian reconsiliado los Cristianos, y el diez y ocho eran dueños de Tolemaida.

Salad. Sabes, andáz esclavo lo que haces, contandome esas cosas? Sabes escitas en mi alma sospechas contra mi hermano, y osas decirmelo?

Metch. No permita Alá, que yo pretenda suscitar en el animo de tu alteza ninguna duda sobre la fidelidad del gran Malek Adel, tu mas sumiso servidor: pero lo que yo te refiero, lo confirmaran los valientes soldados que han acompañado a los prisioneros de tu hermano, desde Danieta hasta el campo y que por recompensa de esta accion son los unicos

musulmanes libres de Tolemaida. Quiza podria decirte mas, sino temiese tu colera, y si no estuviesemos rodeados de tantos oidos àtentos à escucharnos

Salad: Retiraos, Soldados, 1* ya estamos solos, 2* habla; pero pienza que pierdes tù cabeza si no tienes cuidado con lo que dices: has ofendido à mi hermano: oire su acusacion

Metch. No, gran Principe, tu hermano no es traidor; pero se encuentra subyugado por un amor tan estraordinario, que parece le ha sujetado por algun encanto: una doncella cristiana, de una belleza tan celestial como si fuera la escogida por Profeta, ha deslumbrado sus ojos y abatido su alma desde que la viò. Malek Adell no es ya el que antes era, no cuida del Gobierno que le has encargado, y olvida igualmente los intereses de su pais, y las ordenes de su Soberano.

Salad. Y cual es el nombre de esa peligrosa hermosura? Qué muger ha podido dominar el alma grande y sublime de Malek Adell?

Metch. La Princesa Matilde: la hermana de Ricardo de Inglaterra. una niña de diez y seis años, es la que tiene humillado à sus pi-

1.* *A los Soldados*
2.* *Se van todos*

es como à un vil esclavo, al Leon de los combates, al rayo del Oriente. Elia ha sido la causa que despida à todas las mujeres de su serrallo. Guillermo y Montmorency á èl deben su libertad. Ultimamente ha jurado no desobedecer los menores preceptos de Matilde.

Salad. Esa es vil calumnia: si fuera cierto, no hubiera entregado todas las plazas fuertes à los cristianos ? Y si todo lo puede con él, no hubiera ya conseguido que Malek abrazase su Religion ? *Respondeme.*

Metch. Aun no es tarde; cuando el amor se apodera de nuestras almas ya no somos dueños de nuestras acciones: ella es orgullosa, es mujer y està amada: bastante he dicho, señor. Sultan, creeme; no presumo mucho en decir que tu hermano vacilaria.

Sala l. No vacilaria, no: Malek es incapaz de venderme, como yo de sospecharlo, por mas afectuosa que pueda ser, no conseguira de Malek mas que el sacrificio de la vida, mas nunca el del honor; Metchud, si no hubieras derramado tu sangre por mi, te haria pagar con la vida: parte al momento à Danieta, presentate à Malek, confiesa tu culpa, implora tu perdon; entregale esta orden. 1.* Esa ins-

1.* *Le da un pliego.*

truirà á Malek de mis voluntades y estoy cierto no se apartarà de ellos un momento: le digo que envie la princesa al Cairo y por canje de la Reyna ecsijo á Tolemaida. Entretanto Malek que vaya á reunir sus tropas, y me espere en las montañas Kurutba y si Malek te perdona, tú mismo conducirás á la Princesa, desembarcando en el puerto de Tolemaida; ve, parte á llevar mis ordenes. Qué te detienes... ?

Metch. Señor cumpliré cuanto mandais.

Salad. Parte.

ESCENA II.

Salon en el Palacio de Malek Adell.

Matilde, Malek.

Mat. Señor.

Malek Hablad: què teneis ?

Mat. En nombre de la Reyna desgraciada, vengo á pediros una gracia de vuestra generosidad.

Malek. No acabeis, no digais mas: ¿Que

venis à implorarme vos! Ah, belleza angelical! ordenes y no ruegos debeis dirigirme; aquí estoy à vuestros pies, pronto à oirlo y à ejecutarlo, hablad hablad, pedid, ¡oh Soberana absoluta de Malek!

Mat. O Señor! deseo y os ruego que no os humilleis en mi presencia.

Malek. No me humillo prosternandome en vuestra presencia, no; al contrario: me honrro, y me envanezco de estar sometido à vuestro poder. ¡Oh Matilde! ¿Quien no os adorara? Que cosa mas justa que el adorar lo mas hermoso y perfecto que hay sobre la tierra!

Mat. Señor, la Reyna esta muy mala, no puedo dejarla sola mucho tiempo: dignaos oir el motivo de mi venida: una profunda melancolia ha alterado su salud y amenaza su vida: tiemblo por sus dias: tiemblo ver perecer á la esposa de mi hermano, y vos solo podeis evitar una desgracia tan grande: la promesa de volverla á su esposo puede sacarla de las puertas del sepulcro: y si he confiado que el corazon de Malek Adell me concederia esta gracia, ha sido mucho menos con mis suplicas que en una generosidad, que igual jamas se espera en demasia.

Malek. No, jamàs esperimentè tal encan-

to; jamás tan dulce armonía alagó mis oidos y arrebató mis sentidos: ¿Endonde estoy? ya no es este el mismo Palacio: no es éste el mismo aire que respiraba: todo ha mudado cuando os veo; oh Matilde! El que se halla donde vos estais, puede decirse que no habita ya sobre la tierra.

Mat. Señor: á poca distancia de aqui una Reyna llora y muere y de vos espara su sentencia.

Malek. Ygnoro cuales serán las consecuencias de lo que voy á hacer: pero suceda lo qüe quiera estais obedecida ¿Quereis que la Reyna sea libre? Pues ya lo está. Quereis que vuelva con su esposo? Volverá Qué deseais mas? Què ponga á vuestra plantas todos los Reynos del mundo? Qué os dé mi vida? Hablad, Matilde: Malek ha jurado no desobedeceros en nada.

Mat. ¡Ah Principe magnanimo! porque tantos beneficios? Uno solo basta para mi eterno agradecimiento: mi familia conocera pues todabia la felicidad, y vos sereis causa de ella; y todo á quien lo deberè; á vos.

Malek. Cielos! Cielos! que la habeis criado, y que os asombrais sin duda de la belleza de vuestra obra! Es cierto que Matilde me

ben lice ? Decidme, ¡ ah ! decidme, qué he hecho yo para merecer una felicidad tan completa ?

Mat. Permitidme que avise à la Reyna; no quiero se dilate un momento la noticia que tengo que decirle:

Malek. Yo no os detengo: pero sabed que la felicidad de que va à gozar, y la que vos esperimentais en llevarla tan feliz nueva, solo puede compararse con la que yo siento en este instante.

Mat. La gratitud está aqui, 1.* y hasta el fin de mi vida; pero si no me engaño ella se acerca.

ESCENA III.

Dichos y Berenguela

Mat. Querida hermana, dà gracias al Todopoderoso: te se ha prometido la libertad y el momento en que recobres tú salud fijara el de tu partida

1.* *Señala al corazon.*

Bereng. ¡Oh esposo mio! al fin te volveré á ver! Con esta idea siento estremecerse mi corazon de jubilo; y adquirir mi sangre nueva vida: muy pronto podré partir; y muy pronto recobrar las fuerzas que han de llevarme á tus brazos... Vos, Dios mio, perdonad al corazon de una esposa que su primer sentimiento no se haya dirigido á vos..! *Ma*tilde! mi querida *Ma*tilde! mi Salvador sobre la tierra ¡Ah! solo en el cielo en donde está ya tu alma toda entera; hallarás una recompensa digna del bien que me has hecho.

Mat. Hermana mia: á mi nada me debes; he aqui tù libertador.

Bereng. ¡Oh gran Prineipe! todas las bendiciones reunidas serán premio de vuestra bondad: la tierra no tiene mas recompensa que ofrecer.

Mat. Pero el cielo la tiene.

Bereng. Sin duda que no es á mi sola á quien habeis concedido la libertad... mi hermana....

Malex. Vuestra hermana no me ha pedido la suya.

Bereng. Debia ella creerlo necesario? No habeis prometido no separanos jamas?

Malex. Quereis partir, señora? Quereis

dejar este Palacio.

Mat. Lo deseo: mis tristes ojos fijos en mi nacion se consumen por volver a verla y mi corazon la llama sin cesar.

Malek. Bien, señora; partirá la Reyna: os diré las razones que me asisten para deteneros, *Matilde*; y si alguna de ellas no os mueve, si perseverais en vuestro deseo, si quereis dejarme, si me decis Malek Adell, morirás sin duda, mas no importa, quiero partir: entonces, Señora, sereis libre, no os detendré, mas no os volveré á ver: no, jamas. No sabeis que por obedeceros haria facilmente el sacrificio de mi vida.

Bereng. No se trata de eso: pero reflecsionad que, si no parto, espiro de dolor.

Malek. Y quereis llevaros a vuestra hermana? Señora, sois muy cruel... Vos que sentis el fuego electrico del amor, me demandais semejante sacrificio? vos lo decsijis; yo lo otorgo pero por premio de esta violencia, suplico hablarla un momento sin testigos. Despues de mi conferencia si insiste en seguiros, ya no me opongo a su partida, y no tendreis mas que hacer que señalar el dia.

Bereng. Acabas de oir al Principe: tu partida ya no depende sino de ti; yo ya de-

jarte con nuestro generoso bienhechor: oyele, no puedes negarte à ello.

Mat. No puedo en efecto.... 1.*

Malek. No: no podeis sin una horrible barbarie: pensad que por algunos minutos de conservacion es mi vida la que os prometo.

Bereng. Decis bien: os dejo solos.

ESCENA IV.

Malek. y Matilde.

Mat. Y bien Señor: ya estamos solos, pero no puedo escuchar mas que una sola palabra de vos, y esta debe ser la orden de mi partida. 2.*

Malek. Y solo con esa condicion me oireis ?

Mat. Si me concedeis la libertad, juro no conservar mas que la memoria de vuestros beneficios. 3.*

Malek. No os alejeis, *M*atilde: voy à obedeceros.

*M*at. Oh patria mia ! oh alegria de mi juventud ! pronto abrazaré á mis herma-

1.* *Con timidez.*

2.* *Pausa. Malek toma la mano de Matilde.*

3.* *Se va hácia el foro.*

nos.

Mal. ¡Ah joven ingrata y cruel! Es justo que vuestra boca bendiga el momento que vá á despedazár mi corazon, y que se manifieste la alegria en vuestros ojos, cuando yo pronuncio la sentencia de mi muerte? Ni aun merece el menor sentimiento mi suerte? Ni una lagrima de dolor? Y cuando soy tratado con tal barbaridad, contenido por un respeto imaginario, temeré aun ofender a la que me arranca la vida, sin siquiera dignarse compadecerme?...No huireis: me oireis a vuestro pesár; sabreis cual es la pasion que me devora; que transportes he contenido: que horribles tormentos me despedazan, pues que mi silencio no han podido enternecerlos...

Mat. Señor, mirad mi posicion... mi estado.. mi culto...

Mal. Tu estado, tu culto quieres que mire.... oid antes la voz del amor; a prestar vuestro prestado el oido: sus gritos quizà os moverian y penetrarian hasta el corazon. Ah señora, no querais ser superior á las fieras, ellas nos enseñan, y un angel puede ser cruel-...?

Mat. Malos...!

Mal. Oh, miradme: por piedad, miradme

no hay mas delicia que una sola de tus miradas en todas las delicias de la tierra.

Mat. No prosigais...

Malek. No; no, en vano te lo prometeria, no puedo dejar de verte: esto es lo que unicamente se halla fuera de los limites de mi obediencia: permitidme pues permanecer á tu lado, y despues manda.....

Mat. Por piedad, Malek...

Malek. Quieres volver à Europa? Estoy pronto a conducirte a ella. Quieres reinar en estos paises? Quieres un trono? Yo te colocaré en él... O (dueño) absoluto de mi destino! Mañana tu esclavo; mirame ante tí mudo; pero mi silencio te habla; te dice demasiado

Mat. Dios de bondad! tú que lees el fondo de mi corazon, inspira mi labio!

Malek. Matilde! detente no huyas 1.* y si quieres verificarlo, este acero por piedad, clavalo en mi pecho; él me sera menos doloroso y me hara menos mal que tu partida.

Mat. Antes que yo sepultase en un corazon tan generoso este acero, verteria segura mente toda mi sangre. O Principe magnanimo! Por que os entregais à tan violentas

1.* *Quiere irse y la detiene*

temores y á tan culpable cariño ? qué esperanza es la vuestra ? qué os atreveis á ecsijir de mi ? Hay algun vinculo que no sea un crimen entre una joven cristiana y un principe musulman? y si me dejais en paz seguir mi camino, qué hombre tendrá mas derecho á mi agradecimiento y á mi estimacion ?

Malek. Y vuestro amor pertenecerá á otro esposo ? .....

Mat. Mi amor no pertenecerá sino à Dios. Noble Malek, dejadme volver á los altares de este Dios à quien estoy prometida... si Dios os hubiere hecho cristiano...

Malek. ¡Qué acabas de pronunciar, ò Matilde ! tú que eres tan pura como el rayo de la aurora: ¡ Estoy durmiendo! es ilusion ! Ah Matilde ! cedo al Dios cuyo influjo me inspira, criatura admirable, y sublime ya estas libre: dispon, ordena, manda á tu comitiva: elije el camino: mis esclavos tuyos son,..; no hablas !...

Mat. Malek, calmad vuestros impetus,... Recivid mi despedida, vendrá un dia en que nuestros pensamientos tendrán el mismo objeto, y concebirán las mismas esperanzas; y si en este mundo todo nos separa, en el cielo todo nos reunirá.

ESCENA V.

Malek, y despues Metchud.

Malek. Y parte sin atenderme... y me abandona: que dolor puede igualar al mio. ¡ Matilde ! Matilde ¡

Sale Metch. Señor !

Malek. ¿Què traes? habla: como tù aqui en este sitio ?

Metch. Este pliego os lo dirá 1.*

Malek. ¡ Qué he leido ! Me manda entregue à Matilde mi mismo hermano. Y Saladino?

Metch. Sobre la montaña de Kurulba te aguarda con impaciencia, contando solo con la fuerza de tu brazo para reconquistar la soberbia Tolomaida que le han arrebatado los cristianos.

Malek. Los cristianos son dueños de Tolemaida !

Metch. Quizas no deberias admirarte, pues que tú eres quien ha causado su caida !

Malek. ¿Què te atreves à decir, temerario esclavo ?

Metch. Digo que la voz del Arzobispo

1.* *Toma el pliego Malek y lo lee.*

de Tiro, y el brazo de *Montmorency* han rendido á Tolemaida: tú eres quien les ha vuelto la libertad, y tú eres á quien yo acuso de las desgracias de nuestras armas: te he acusado aun delante de tu hermano, y yo no retractaré mis palabras delante de tí. Si las crees falsas y pérfidas, puedes castigarme, pues que mi vida esta en tus manos.

Malek. Anda, fiel servidor, que por mi parte tu franqueza y tu celo no te perjudicarán. Me has acusado, y yo tambien me acuso; pero si he cometido una falta puedo repararla y restituirle á mi hermano la plaza de Tolemaida.

Metek. Sin duda que puedes: para conquistarla no necesitas mas que presentarte delante de sus muros: pero la sangre de todos los fieles musulmanes que han perecido defendiéndoles, como la reparas?

Malek. No digas mas, que agitas mi corazon porque yo sé que la sangre derramada sin lágrimas ni queda jamás sin vengarse...... [illegible] sólo ahora... dejame [illegible] expiacion que me pide mi hermano por una debilidad, cuyas consecuencias han sido tan funestas; pero cuya causa es demasiado hermosa para que pierda jamás su imperio en mi corazon.

*M*etch. Què dices ilustre Principe! un guerrero como tú debe dejar manchar su gloria por un insensato amor, y prefieres á tu patria llorosa una cristiana vagamunda?

Mal. Miserable! que has pronunciado? si no quieres perder la cabeza, esclavo presuntuoso; si amas tus dias, deten tu lengua sacrilega, y guardate de dejar escapar una sola palabra injuriosa, contra la Princesa de Inglaterra.

*M*etch. Señor!...

*Mal. M*archa, ó teme mi indignacion.

ESCENA VI.

*M*alek solo.

Mal. Desgraciado *M*alec! se me manda que inmediatamente parta *M*atilde? Separarme de ella, no volverla á ver,! esto es superior á mis fuerzas. Pero, no lo esije ella misma? y aun cuando Saladino lo quiere asi, y el interes de la patria lo ordena será el amor mas poderoso que la fe y la amistad? Que combate tan terrible! mañana la verè partir y la aurora siguiente ya no estará aquí... O Dios de los Cristianos...oh Dios, prestame tu consuelo, ó acaba con mi dolor.

CUADRO 4.º

ESCENA I.

Salon como el anterior.

Matilde despues *M*alek.

*M*at. Cuan dulce es para el corazon humano una buena accion: ya mi hermana habra estrechado contra su pecho a su esposo. Dios mio! tú eres mi unico consuelo; me veo sola, en poder de musulmanes, y es tanta mi confianza en vos que me encuentro en la mayor tranquilidad. El mismo *M*alek está muy persuadido que la Reyna es la que se ha quedado. Cómo podia yo ser indiferente a las suplicas ardientes que me dirigia? Esta soledad; esta mansion donde nadie osa penetrar..los mismos esclavos que me sirven, veo en sus semblantes pintado el dolor: si estará Malek en peligro? Si habrá perecido,..? su ausencia.. quien la causará...donde estará?

Sale Malek. Cerca de tí.

Mat. Oh ser supremo! yo te bendigo. Sabiais...?

Mal. Nada ignoro: sí, angel divino de

luz estoy cerca de ti... y para siempre. No te asustes, querida mia; nada me ha sucedido: es cierto que hubo una conmocion en mis soldados pero la he apasiguado.

Mat. Y se han huido?

Mal. Me han dejado solo con *Mat*ilde, pero no sin valor: podras dejar de amarme? Si, Matilde; oye, siguemc al desierto, seremos solos en el mundo; una cabaña nos librará de los rayos del sol: la caza nunca podrá faltarnos, allí esta el amor, allí la unica felicidad.

Mat. Oh *Mal*ek! Qué me propones? Es cierto que ya no puedo ocultar por mas tiempo el estado de mi alma; si, Malek, os amo, y si fuerais cristiano nada habria para mí en el universo comparable á vos... Si fuerais cristiano preferiria ese desierto espantoso á todas las grandezas que pudieran ofrecerme los Reyes de la tierra

Mal. Tu me amas, y sobrevivo á tanta felicidad... *Mat*ilde, dime si es un sueño, y si lo es déjame y no me prives de tanta dicha Pero... Ah! tú no me amas: si me amases mi llanto te habria enternecido: serias sensible á mis tormentos, y no me dejarias morir en la desesperacion. Si me amases me preferirias á ti misma y aunque hubieras de ser culpable, querrias serlo por mi.....

Mat. Malek ! Malek !

Mal. Pero quien te ha dicho, Matilde, que reprobarian tu pasion, y que el amor es un crimen ? El amor. ! tu mismo Dios no fué sacrificado por el ?

Mat. Dices bien: pues ese mismo Dios.. Ah mi Adell ! tu voz es muy poderosa en mi corazon; pero la de Dios muerto por mi, me persuade todavia con mas eficacia

Mal. Sin duda dices verdad: Dios se ha revelado á tí. Tú eres el Templo dondé está oculto: su verdad está en tus labios; derramala en mi corazon, haciendome digno de ser tuyo.

Mat. Qué oigo ? Se abriran tus ojos !. Oh ! Si fuese esto verdad; si esposible, tú serás el objeto de mi tierno cariño, y yo fundaría en ti mi felicidad mas que en todas las cosas del mundo; mas que todo lo que no fueses tú.

Mal. ¡ Oh Matilde, yo juro vivir solo para ti..!...

Mat. Con que seris cristiano? dime, Adell, eres cristiano? Abrazas la religion de Jesucristo?

Mal. Ah! Què me preguntas ? No eres tú el dueño absoluto de mi voluntad ? Sé yo lo que soy ? Y puedo en éste momento pensar en otra cosa que en adorarte y ser tu esposo?

Ah! ¡Dignate nombrarme con este titulo tan dulce!

Mat. No puedo hasta que me respondas:! Malek, ¡¿ Eres cristiano.¿

Mal. Ay! aun á precio de tu amor, no quiero engañarte Matilde, lo confieso, tu virtud me asombra, y creo que hay en ti algun cosa de divino: pero para decirte que esto sometido á tu ley, conozco todavia muy poc sus preceptos. Si me obligan á hacer traicio á mi hermano y á tomar las armas contra u patria, en este caso la desecharia, pero si du la que esa relijion divina no me lo ordena rá. La relijion que ha formado á Matilde debe formar perfidos: todo ha de ser en ell hermoso, sublime como tú: llamame pues tu e poso, Matilde, para que este titulo me dé m derechos á las gracias de tu Dios: Si, Mat de, seré cristiano: te lo juro.

Mat. Dios eterno! oistes mis suplic

ESCENA II.

Dichos, y Levi.

Lev. Un guerrero armado de todas a mas solicita entrar; segun parece viene de

campo de los Cruzados, pero dudo sea Cristiano, porque no le creo tan osado venga solo á la Ciudad.

Mal. Hazle entrar: que no se detenga.

ESCENA III.

Dichos y Montmorency.

Mal. Ahora date á conocer, sin ... la presencia de Matil le no te contenga... de mi que puedes temer.?...

Mont. Todo, si estuvieramos en el campo de batalla: pero nada cuando me entrego á tu generosidad. *Mal*ek Adell, *Mont*morency es el que se presenta delante de ti.

Mal. Vencedor de Tolemaida ¿qué audacia es la tuya ? y que jenio funesto te ha conducido a estos muros, en donde tu nombre solo seria una sentencia de muerte de que toda mi autoridad no podria salvarte.?

Mont. Tambien es á ti solo á quien confio mi nombre y mis proyectos: escucha: los momentos son preciosos, y no puedo apresurarlos lo bastante para decirte el motivo que me conduce aqui.

Mal. Habla: no temas.

Mont. Al llegar al campo de los cruzados, fuè cuando *Metchud* supo que la que habia conducido era la Reyna y no la Princesa de Inglaterra pero ya no era tiempo de retenerla y su colera no tuvo limites. Prorrumpió en quejas amargas contra su Principe, os acuso de perfidia. y aseguró que vuestra conducta no era tanto el efecto de vuestro amor, como el deseo de haceros independiente de Saladino y formar una alianza con los cristianos que os ayudasen à subir al trono de Jerusalen no obstante la ventaja de semejante union Ricardo no podia determinarse à mirarla con mucho gusto. Lusiñan vio á la Princesa en la Isla de Chipre, y desde este momento perdió la libertad, y el Rey le ofreció que seria su esposo.

Mal. Temeraria promesa: el corazon de *Matilde* está fuera del poder de Ricardo.

Mont. Felipe Augusto y demas soberanos, declaran que lejos de negaros la Princesa, era necesario ofrecerosla por esposa en el caso que quisieseis convertiros á nuestra religion: Felipe Augusto pidiò que se me nombrase para este encargo, y yo le admitì gusto so porque se me proporcionaba el placer de veros.

Mal. Sin duda la tropa está oculta cer-

ca del Cairo, porque tù no te habrás arriesgado á entrar con ella en la Ciudad.

Mont Estoy solo: los valientes guerreros que me han seguido se hallan donde nadie puede verlos. Si me niegas la Princesa solo se presentarán para pelear contra tí.

Mal. Si contais solo con vuestro valor para arrancarmela de este sitio, debeis confiar demasiado en el, porque tengo aqui un inmenso ejercito para defenderla.

Mont. Dobladle si quereis; pero quitadle su Gefe y no le temo: fuera de esto no tengo mas que dos preguntas que haceros: Quereis ser cristiano? y vos, Señora, quereis ser libre?

Mal. No puedo ser cristiano, por que no puedo vender á mi hermano; porque mi gloria me lo prohive, pero vos, Señora, quereis ser libre?

Mat. Ah! *Malek Adell!* negaros á ser cristiano, no es mandarme partir?

Mont. Seguramente es imposible que vuestra Alteza sienta dejar la tierra de los infieles; Ah! Señora! Si supierais con que ardientes votos os llama la cristiandad entera! La alegria que goza la Reyna es incompleta: No hay un soberano que no se apresure á ofreceros un trono: un caballero que no gima

por no tenerle para ofrecerle.

Mal. *Montmorency!* ya no es libre para aceptarle.. pero 1.* que rumor ...acaso mis soldados....

ESCENA IV.

Dichos y Kaled.

Kaled. Señor.. oidme ...

Mal. Kaled! Tù por aqui? Como has dejado al Sultan ?

Kaled. Necesito estemos solos.

Mal. No receles; habla sin temor.

Kaled. *Malek*, escucha y tiembla: mira que no tienes un momento que perder; todo en derredor de ti se halla en fermentacion: al atravesar la Ciudad para llegar à tu Palacio, he oido murmurar que un cristiano se halla encerrado en él. Se nombra à Lusiñan, Ricardo y à *Montmorency*: todos tres, bien lo sabes, están igualmente proscriptos por tu hermano y por el odio del pueblo: este puede venir a forzar la guardia, quebrar las puertas, y su furor es aun el menor de tus peligros porque el Sultan acaba de proscrivir tu

1.* *Ruido dentro.*

cabeza.

Mal. Y què causa ?

Kal. Y tú me lo preguntas, Malek ? á pesar de las ordenes de tu hermano, no has restituido á los cristianos á la Reyna de Inglaterra ? No has retenido en tu compañía á la hermana de Ricardo ? Y en fin en este instante que te se espera para combatir, para que estas aquí ?

Mal. No ha recibido mi hermano por mano de un esclavo la esplicacion de cuanto se me pregunta ?

Kal. No sé: solo me consta que Metchud es tu acusador; te ha delatado al Consejo de los Emires y te declaran reo de muerte.

Mal. Yo reo de muerte ! Y quien será el temerario que ose pisar éste suelo que no pague con la vida.

Kal. *Metchud* tiene orden de tu hermano para llevar tu cabeza: le acompañan doce mil soldados.

Mal. Dios eterno !

Kal. Yo he venido con tal rapidez á anunciartelo, que mi caballo apenas dejaba huella sobre la arena; pero *Metchud* está animado contra tí de un ardor vengativo, que no me admirará verle dentro de poco aquí; toma tus precauciones y evita una sorpresa.

Mont Malek Adell, acepta nuestra alianza, hasta independiente de un hermano sanguinario; voy a buscar mis guerreros y conducirlos, todos te defenderán, y defenderan, a la Princesa. Mil cristianos y tà son bastantes para poner en fuga todo el ejercito de Metchud.

Mal. Noble Montmorency, os doy las gracias; pero no puedo aceptar tu proposicion a lo menos por ahora. No, Malek Adell no puede mandar Cristianos contra Musulmanes. Sin embargo, usarè del brazo de tus guerreros, no para mi, sino para ella; pues no puede quederse en el Cairo sin esponer su vida, y de quien es preciso me resuelva separar.

Mat. Oh Malek ! Què habeis dicho !

Mal. Matilde, yo volveré à reunirme contigo. Montmorency, conducidla al campo de los Cruzados: à vuestra lealtad, a vuestro valor, à vuestro honor, confio el honor y la vida de la esposa de Malek Adell: amigos mios no sabeis los tormentos que despedazan mi alma ! Sé que la antorcha del Mahometanismo no arroja en mi alma si no una luz palida y tremula: la del Cruzificado no luce en èl todavia; pero siempre el honor habla en èl como el Señor, y él solo será mi religion y mi ley. Admiro à los cristianos, pelearé con

con ellos: adoro á Matilde y voy á separarme de ella, y si no puedo obtener su mano sino à precio de una perfidia, renunciaré à ella. Dime, Montmorency, si me vieras à tu lado levantar la espada contra mi patria y bañarme en la sangre de mi hermano; con qué ojos me mirarias?.. *Matilde*...*Montmorency*... temeis responderme..? Como cristianos no os atreveis á darme vuestro parecer! Oh Matilde! si yo abandonase por seguirte todos mis deberes, seria digno de poseerte? Si fuese un perfido y un traidor contra mi hermano, quien te aseguraria de que no podria serlo algun dia contìgo? Si violase mis juramentos, mereceria recibir los tuyos? Amada mia, al separarme de ti, me separo de todo, menos de la esperanza de volverte á hallar. Este dia llegará, no lo dudes, por que nada hay imposible à Malek que ser traidor y vivir sin ti.

Mont. Principe, te juro de que pereceré ò salvaré á *Matilde*.

Mal. Lo creo: y tù, *Matilde*, jurame no tomar mas esposo que á *Malek*.

Mat. Lo juro.

Mal. A *Dios Matilde*: *Montmorency* no perdais tiempo, llevadla. 1.*

1* *Matilde y Montmorency se van*

ESCENA V.

Kaled, y Malek,

Mal. Partió; nada temo ya... 1.* pero que alboroto suena...

Kaled. He aquí el momento que temia; el feroz Metchud se encuentra en Palacio.. Somos perdidos....

Mal. Cobarde; huye si quieres, pero en la fuga encontrarás la muerte. Yo mismo quiero ofrecerles mi pecho: aquí los espero: me veras impasible.... Si... ya veo al infame Metchud, vil esclavo; qué te detiene ? llega.

ESCENA VI.

Dichos, Metchud y Guardias.

Mal. Qué esijes ?

Metch. Que te rindas mi prisionero, y te dejes llevar cautivo a los pies del Sultan.

Mal. Yo prisionero tuyo ! ¿ Quieres con una sola palabra hacer lo que los cris-

1.* *Voces dentro y ruida de espadas, muera Malek muera Malek*

tianos no han podido con todos sus ejercitos? No, *Metchud*, seria esta demasiada gloria y no son seguramente tus manos las que pondràn las cadenas á las mias.

Metch. Soldados, sabeis las ordenes de Saladino: que esperais ?

Mal. No esperes nada de ellos, miserable. Amigos, compañeros de mis fatigas, mis valientes musulmanes. ¿ Quèreis atentar à mi vida ? Quéreis derramar la sangre de vuestro Principe? acordaos que el dia terrible comparecereis cubiertos todos de esta sangre, y entonces os estremecereis, parece que dudais, vamos, nada temais: ya me veis solo, nadie me acompaña. Que aguardais ? no quereis mi vida ?

Todos. No.

Mal. Ya lo ves: el malvado triunfó un momento; pero no te aflijas no mires en la, conducta de tus soldados sino el efecto de su valor. Compañeros, marchemos à Cesarea: Malek va con vosotras, y no nos presentaremos en la Corte si no cubiertos con el laur el de la victoria.

CUADRO 5°

Salon destinado al consejo de los Cruzados

ESCENA I.

Ricardo, Lusiñan, Guillermo, el Duque de Borgoña, y Caballeros Cruzados.

Ric. Amigos y compañeros; hemos cumplido con los deberes de la amistad depositando los restos inanimados del heroe frances, del inmortal *Mo*ntmorency, que cubierto de gloria, nos salvó á nuestra querida Matilde: su sangre amigos, clama venganza, su sepulcro esta procsimo á la Ciudad y nos recordará incesantemente el heroe que hemos perdido. Ademas el motivo que me asiste para reuniros en este sitio es tambien del mayor interes. Felipe Augusto el *Mo*narca frances ha partido para Europa y ha dejado al digno Duque de Borgoña para que reemplace, las turbulencias acaesidas en su Reyno durante su ausencia ha sido la causa: pero tan luego como se tranquilice regresara con sus compañeros de armas.

Guill. No hay duda, yo lo espero asi, y me asiste solo un desconsuelo.

Ric. Cual?

Guill. El que no vera tan pronto á Jerusalen como nosotros

Ric. Qué decis ¿

Guill. Un nuevo beneficio de la Providencia parece abrirnos el camino hasta esta Ciudad; porque los dos Jefes que la defendian actualmente estan en guerra.

Ric. Pues como?

Guill. Saladino y Malek Adell, han dejado de estar unidos. Sus ejercitos han peleado en el cairo, el del Sultan ha sido vencido su hermano victorioso ha venido à encerrarse en Cesarea, y si hemos de creer en las apariencias, esto no lo ha hecho para defender esta Ciudad, sino para unirse con nosotros.

Duq. Soy de parecer que se mandase una embajada à Malek Adell, y ofrecerle el premio que el estimase para ganarle de una vez.

Lus. No veis señores, que la primera prenda que pedira sera la mano de la princesa Matilde ?¿ y es tan importante la alianza con un infiel, que sea preciso para lograrla sacrificar lo mas precioso que tenemos?

Duq. Si pensais que este infiel es Malek Adell, os desafio à que imagineis otra cosa mas eficaz, para la causa que vamos à defen-

dor. En cuanto al sacrificio, si he de decir lo que pienso, no creo que haria ninguno la Princesa de Inglaterra.

Ric. Sospechais de mi hermana que tuviera la debilidad de amar à un Musulman.?

Guill. Y lo seria, señor, haber reconocido virtudes sublimes en Malek Adell, y deseado traerle à vuestro partido, abriendole los ojos de la luz ? Y si por precio de tan gran conquista, vuestra hermana hubiese prometido su mano...

Ric. Mi hermana no ha podido prometerla; conoce muy bien sus obligaciones y mis derechos, para haberse atrevido á empeñar su palabra; yo solo dispongo de ella y por lo mismo la tengo prometida à Lusiñan.

Duq. Y sabeis que una alianza con *Ma*lex podria dar las mayores ventajas á los Cristianos? Estoy seguro que no habrà uno de los Principes que quiera disentir á mi proposicion, y asi vos, señor, no resistireis.

Lus. Y por que no resistirá el Rey? No tiene á su lado Guerreros, cuyo valor es igual al de *M*alek Adell. ? Y sin ese musulman á quien debemos detestar, no se puede vencer. ?Asi el ardor que tengo en mi alma pudiese anìmar á todo el campo ! con que desprecio deshecharianos los socorros de un in-

fiel y como le probariamos que no le necesitamos.

Guill. Como os engañais Lusiñan! No basta la idea de haber perdido un Reyno para abatir vuestra vanidad, reprimir tus impetus y conteneros en la humildad? No basta haber levantado el campo, por intereses puramente humanos, la sangrienta desunion, que amenazaba arruinar la causa del cielo? No basta haberos confirmado en un titulo, en una dignidad que no mereces, quirá por que os la habeis dejado arrebatar? Por què habeis de obligar al Rey de Inglaterra á cumplir una promesa contraria á los intereses de la fé, y que en este instante mismo cometiais una culpa grave si no le ecsimieseis de ella?

Ric. Padre, no traspaseis los limitos que os prescribe vuestro ministerio: os pertenece à vos erijiros Juez entre Lusiñan y yo?

Guill. Me pertenece defender la Religion contra cualquiera que intente perjudicarla; me pertenece sostener à la inocencia y á la frajilidad contra cualquiera que se prepare á oprimirla: y si jamas he faltado en publico al respeto que se debe à las testas coronadas que son imagenes de Dios en la tierra, en particular me pertenece hablarles

como á hombres sujetos á las debilidades y flaquezas humanas; y que pueden alguna vez desconocer y resistir la voz de Dios que representan. Ricardo, á vos, á vos, me atrevo a declarar que si abusando de vuestro titulo de monarca y de hermano, tiranizais el corazon de la Princesa Matilde, la defenderé yo. A vos, Lusiñan, si el interes de una ciega pasion cerrase vuestros ojos á los mayores intereses, obligando á Ricardo á cumplir la promesa que imprudente amistad ha hecho os haga, le obligaseis á negarse á una alianza que nos antiziparia la restitucion de la Ciudad Santa; sabed, que mi deber seria declararos para siempre indigno de poseerle: y sabes igualmente, que yo jamas he faltado á mi deber.

Lus. Si otro que el Arzobispo de Tiro hubiera proferido semejantes palabras, hora mi acero hubiera castigado su insolencia; pero veo vuestro caracter y vuestras obstinadas precauciones, y nada me importan, tengo seguridad en la palabra de Ricardo y esto me tranquiliza.

Ric. Y podeis estarlo.

Guill. Con que insistis en darle por esposa á la Princesa Matilde?

Ric. Y quien podra oponerse? Quien

podrá contrastar mi poder? No soy el Soberano por ventura?

Guill. Nadie os deconoce: pero hay un poder superior al vuestro; el del Altisimo. La Princesa repugna la union con Lusiñan, y vos no teneis ninguna facultad para mandar su corazon.

Lus. He aqui el abuso de vuestro ministerio: ved los efectos... vos que sois el que cuida de la educacion de Matilde, sin duda le habeis hecho formar unas ideas opuestas a su deber y á la misma Relijion: la quereis sustraer de la autoridad legitima y entregarla a un musulman, al enemigo mas cruel de los Cristianos: al que su mano tinta en la sangre de tantas victimas aun no es tá satisfecha. Principes que me escuchais, no dar oidos á las asechanzas de ese anciano, ni menos nunca consintais en tan barbaro sacrificio: odio á muerte á todos musulmanes, y jurad...

Guill. Principes, en nombre del Ser Supremo oidme...

Lus. Y que osareis decir?..

Guill. Lusiñan, como estais ya, que cuando invoco el nombre mas sagrado que eqsiste, os oponeis? No levantaré tanto mi voz como lo habeis hecho: no necesito ace-

lorame para darle mas espresion: mi labio, mi labio solo pronunciará un lenguaje puro y verdadero. El Consejo que está presente ha oido vuestro razonamiento, oirá asi mismo el mio: son justos y beneficos; someto á su fallo.

Lns. Y que podreis decir en pro de lo que manifsesto ?

Guill. Ahora lo sabreis. No niego que Malek Adell, es el mas cruel de nuestros enemigos: que nos ha desolado nuestros campos; que un millon de victimas han sucumbido al filo de su terrible cimitarra. En la lucha en que estamos empeñados, cada vez hay que hacer mas sacrificios: aun no será facil numerar las que de nuevo perecerán: podemos evitarlo...

Lus. Consintiendo...

Guill. Me dejais acabar... Se nos pueden abrir las puertas de Jerusalen y terminar de una vez tan desastrosa guerra: Principes que me estais oyendo, què se debe preferir ? Que opinion serà la mejor?.... Parece que callais: acabare de esplicarme. Consintiendo en la union de Malek con Matilde, el entra en el gremio de la Cristiandad, abraza nuestro partido, y de aqui precisamente resulta nuestra victoria. El Sultan falto de

su principal apoyo, tiene que desistir. Las tropas de su mando son nuestras. Rescatemos la tierra santa, y el pendon de la fé tremolará sobre los muros de la Ciudad:.....pero si no accedemos á los deseos del Principe, y si desatendemos á su peticion escuchando solo el grito de la rivalidad, nuestro final será el mas desastoso. Esta es la tercera vez que los Cruzados pisan este suelo; no olvidemos la suerte de nuestros hermanos que nos antecedieron, y fallareis en justicia. He aqui la causa que me asiste para insistir en el enlace proyectado: vosotros pesareis mis razones en contra posicion de las de Lusignan y decidireis....

ESCENA II.

Un Soldado, y despues el Conde de San Pablo y el Gefe de los Caballeros del Temple.

Sol. El Conde de San Pablo y el Gefe de los Caballeros del Temple esperan permiso

Ric. Que no se demoren, que pasen adelante 1.*

1.* *Vase el Soldado y sale en seguida acompañando á los referidos*

Ric. Salud á nuestros hermanos de armas. El consejo está reunido para deliberar sobre asuntos interesantes; podeis tomar asiento, y seguiremos la cuestion. Señores los acaecimientos del Cairo que sé por boca del respetable Arzobispo, pueden mudar en un momento la suerte de la Cruzada: hay esperanzas de atraer á Malek Adell á nuestro partido.

Guill. He sostenido antes de la llegada de estos Caballeros, que la conversion del Principe es el bien del mayor interes que podia apetecer la Cristiandad, y superior á la conquista de muchos Reynos.

Duq. Quien lo duda.

Guill. Y me falta que añadir que cualquiera que se opusiese à las condiciones que trate de escijir Malek, serà, mirado como un criminal delante de Dios y de los hombres.

Lus. Me es sumamente vergonzoso oir que los Cristianos pareciesen hacer depender de un infiel la causa sagrada que defendia, y consientan en comprar su socorro á cualquiera precio que sea ¿ Y que, confiaremos tan poco en Dios y en nuestro valor, que no nos atrevamos á esperar la victoria, si Malek Adell, no està con nosotros? ¿Estamos de tal

manera, degenerados que no podamos contar en nuestro ejercito heroes que valen tanto como el? Es verdad que ha muerto Montmorency, pero Ricardo vive aun. Si Felipe Augusto nos abandona, el valoroso Duque de Borgoña nos queda: y vos, ilustre conde de San Pablo: vos, noble jefe de la invencible tropa de los Templarios; vos, que jamas habeis retrocedido delante de los enemigos ¿No os avergonzais de ver á los cristianos ensalzar el valor de un infiel sobre el vuestro, y conceder á su proteccion lo que quizà reusan á vuestro sacrificio? En fin yo os pregunto á todos, jovenes, valientes heroes, que habeis jurado defender la hermosura violentada, àcosta de nuestra vida; si para lograr el singular beneficio de ser mandados por un musulman ¿ permitireis que sea sacrificada la Princesa de Inglaterra?

Varios Jamas.

Guill. Señores, oid: me parece que el Rey de Jerusalen ha comprendido mal, é interpretado peor, las intenciones y los deseos del partido que en esta asamblea se ha declarado en favor de Malek Adell. No permita Dios que veamos mandados á los cristianos por un infiel, ni que pensemos ofrecer semejante esposo á la Augusta hermana del Rey de Ingla-

rra: pero Malek Adell, cristiano, no es un fiel: de enemigo que era, se hace el mas firme apoyo de nuestra santa empresa, y elevado con la gloria del bautismo mil veses sobre de su nacimiento, es digno de todas las recompensas que está en nuestro poder darle.

Lus. Sin embargo, si lo que ecsije es la mano de la Princesa, esta no puede ser sacrificada: no, sin duda no debe serlo; pero el beneficio de la Cristiandad ¿no es el primer voto de esa virtuosa y casta Princesa? Todo lo que la Religion la pide lo obtendrá: y yo soy el primero que pido que si Malek Adell ecsige su mano, no se le conceda mientras ella no dé su libre consentimiento.

Guíll. Convencido.

Duq. Entonces nuestro primer cuidado debe ser enviar una parte de nuestras tropas a Cesarea para saber cuales son las verdaderas disposiciones de Malek Adell: y el segundo debe ser el de elegir el Gefe que las conduzca, y semejante honor se disputaria sin duda con tenacidad si fuese posible, ausente Felipe Augusto, disputarsele á Ricardo.

Tod. El sea el Jefe.

Lus Pido ser uno de los que acompañen á Ricardo.

Duq. No soy de esa opinion; se nece

sita un Gefe para las tropas que queden durante la ausencia de Ricardo, por que Saladino no puede atacar el campo, y es forzoso que os quedeis.

Guill. Soy del mismo parecer.

Ric. Compañeros; aun cuando me considero como el menor de vosotros, y nada capaz para desempeñar tan honroso cargo, yo mismo me envanezco de mandar á unos heroes tan valientes: dentro de pocas horas estarè lejos de Tolemaida: os encargo à mi esposa y á mi hermana: la confianza que llevo de que cumplireis con tan noble encargo, me anima á arrostrar cuantos obstaculos se me presenten.

Guill. Yd, noble Ricardo: invocad los ausilios de nuestra Religion: esta, con sabia mano, contiene á las pasiones en sus justos deseos: y prohive el ecceso mismo à las legitimas; no olvidad esto, Lusiñan: benefica hasta en su severidad, permite el placer que no prescribe mas que el delirio: y si templa el contento, sabe donde mas acierto todavia para calmar los dolores. Ah! ella es la que el cerazon del hombre necesita. Qué bien conoce todas sus fragilidades y miserias! Esa Religion que nos impide amar demasiado los goces fu-

gitivos; que tarde ó temprano debemos perder: yo marcho al templo, alli invocaré al Eterno Sér para que no nos abandone; confiad en su misericordia.

Ric. Nunca la he olvidado, padre mio: Lusiñan, vos quedais encargado en el ejercito: vuestras ordenes serán cunplidas, como si fuesen las mias, y dad orden que al toque del Ave Maria del anochecer no se permita la salida de la plaza á ninguna persona cualquiera qne fuere su titulo ó clase

Lus. Ah Señor! por que no permitis que os acompañe?

Ric. No puede ser: en vos solo tengo mi confianza: amigos, conservedme mi tesoro. Voy á ponerme al frente de las tropas, y el Estandarte de la Fe va á brillar en las murallas de Cesarea: el infiel toca ya su fin: y Ricardo os ofrece entregaros la posecion de la Ciudad, ó sucumbir en la pelea.

CUADRO 6º

Habitacion de Matilde.

ESCENA I.

Matilde, y Herminia,

Mat. Querida hermana mia, aun no he podido gustar de las delicias del sueño; él huye de mis ojos, y mi imaginacion turbada por una cruel fantasia me tiene en el estado mas doloroso.

Her. Pero Señora, tan triste ha sido la vision?

Mat. Ah! Si te lo contàra, te estremecieras; lo he visto..; Dios mio! aun me parece que le distingo...

Her. Tengo necesidad de saberlo; el corazon humano siente un gran consuelo al comunicar sus desgracias: haced vos la prueba

Mat. Oyelo, y compadeceme: hace dos noches, cuando oprimida de la mayor tristeza me arrojo en mi lecho; pero apenas el sueño se hubo apoderado de mis sentidos, cuando los mas horribles fantasmas volvieron à su-

mergírme en tormentos insoportables. Ví á Malek Adell tendido en tierra: dirigiame clamores dolorosos, y mostrandome la sangre que corria abundante por sus heridas, me vituperaba por haber permitido se ofreciese un premio por su muerte. Tres veces desperté y procurè disipar aquellas funestas imagenes; pero en vano me acometen con mas fuerza de nuevo. Oí clara y distintamente la vos de Malek Adell...

Herm. De Malek !

Mat. Si, amiga mia; era la misma, su mismo eco. Calla !... aun le escucho ! y con voz sepulcral me grita: por què no has hablado ? Por què no has confesado á tu hermano el vinculo que nos unìa y le hubiera respetado, y contenido el brazo que ecsita, y yo no hubiera caido en los eternos abismos. A estas palabras el sueño huye del todo de mis parpados: me levanto, grito, nadie me socorre: la profunda noche su lobreguez aumenta mas el terrible espectaculo, y me parece que estoy en el sepulcro: el silencio que reina en derredor mio es el de la muerte y un sudor frio corre por mis miembros. Ay Herminia, yó ser la causa de un asesinato !

Herm. Vos ! Còmo ?

Mat. Pues¿qué, no sabes que Ricardo ha ofrecido por premio mi mano al matador de Malek ?

Herm. Desgraciada!

Mat. Ah Herminia !no, no seré complice de un asesinato: no consentiré que mi mano sea el premio de la sangre de Malek Adell: cuando puedo salvarle, no me detendrá ningun vano temor: yo me presentare à mi hermano, le suplicaré, y si desatiende mis ruegos, revelaré todos los secretos de mi corazon: si el confesarlos es una afrenta, el callarlos seria un crimen: y mas vale sonrrojarse delante de los hombres que delante de Dios. Estoy decidida.

Herm. Tranquilizate, amiga mia. En el dolor es cuando la imaginacion se eleva á los grandes pensamientos de la eternidad y de la Suprema Justicia; y cuando nos arroja sin cesar fuera de nosotros mismos para buscar un remedio á nuestros males. En la felicidad estamos mas tranquilos, y ser felices no es nuestro destino sobre la tierra.... Pero dices que tu hermano ha hecho tan sanginaria oferta ?

Mat. Si: á su regreso de Cesarea, y no veré mas á Malek Adell, ! Esto es cruel ; Ay

que noche, amiga mia! aun la misma naturaleza parece que lo pronosticaba, el estampido del trueno era el precursor del rayo abrasador, y los elementos anunciaban el ultimo final: este espectaculo unido a mi acalorada imaginacion; cual seria el estado de mi alma! Tú no puedes comprenderle; no tienes idea de mi dolor. Yo acusada de perjura; donde osare dirigir mi inquieta huella, donde!

Herm. Vano es tu temor: los malvados son solos los que deben temer.

Mat. Los malvados... Si, ellos son: pero estoy acusada ¿ Y por quien ? por el unico hombre que adora mi corazon.

Herm. Ah Señora ! callad; he sentido ruido. . no hay duda.. si.. se acercan hacia aqui.

Mat. Quien podra ser à estas horas? si vendran á insistir..

ESCENA II.

Dichas Armida ydespues Malek

Arm. Señora, un Arabe desconocido está á la puerta, y pide le permitan entregar una carta de parte del Principe Malek.

Mat. Y por qué no la traes?

Arm. No quiere entregarla sino á V. A.

Mat Pues bien que entre, que ya es tarde, y va a dar la hora en que se cierran las puertas de la Ciudad, y ese Arabe seria perdido si le hallasen despues dentro de Tolemaida.

Mat. 1.* Quién sois?...No respondeis?

Mal. Mandad que nos dejen solos. 2.* Al fin te vuelvo à ver! He recobrado a Matilde!

Mat. Oh Dios Supremo! Es una ilusion la que me engaña? No es él al que escucho? Si mi imaginacion agitada se figura lo que no ecsiste, quitadme la vida; pero no me quiteis mi ilusion. 3.* Malek!

Mal. Matilde! adorada de mi alma; veo tu semblante encantador! Bella mia, eres para mí como la aurora que disipa con sus rayos las tinieblas de la noche: eres mi angel de luz: la unica antorcha que ilumina mis sentidos: al lado de tí me olvido hasta de mi ecsistencia.

Mat. Malek!

1.* *Sale y acompaña á Malek, este con la celada calada.* 2.* *Matilde hace seña y se retiran Hermana y Armida.* 3.* *Se quita el casco Malek.*

Mal. Sí, ángel hermoso de inocencia, què tienes? Tu mano tiembla: tú padeces, y me lo ocultas? No me tienes amor?

Mat. Si supieras cuanto he padecido... pero, ya estoy tranquila; no me ves? Ya no temo nada.

Mal. A un alma enamorada no se le puede ocultar ni aun el pensamiento de su adorada. Esplicate con franqueza; para mi no debe haber reserva...Soy tu esposo...

Mat. Mi esposo!

Mal. Si, tu esposo: no te lo he jurado por tu Dios?... No ha recivido mis votos?... Los votos pronunciados por el corazon de Malek. 1.*

Mat. *Malek* Adell; oyes ese sonido? Es la voz de Dios mismo.

Mal. Oh *Matilde*! Dios es siempre, y siempre le veneraré.

Mat. Dime, *Malek*; por què milagro estas aquí? Es el Arzobispo de Tiro el que te envia? Te ha encontrado en Cesarea? Han penetrado sus palabras en tu corazon?

Mal. *Matilde*, no sé que quieres decirme; no he visto al Arzobispo, ni està en Cesarea: no ha sido él, sino el amor solo el que

1.* *Suena la campana de la oracion.*

me ha conducido á tus plantas. Ningun mortal sobre la tierra sabe que estoy aquí: mi hermano mismo lo ignora. Saladino es generoso, pero activo, y no hubiera permitido que viniese aquí á sufrir la afrenta de esperar. Pero no he podido aguardar lejos de tí la respuesta de que pende mi vida, ni he podido resistir al deseo de verte un momento: disfrazado con la armadura de un simple soldado, sin saberlo Mahomet mismo, he venido en su comitiva, mientras el Sultan cree que estoy ocupado en visitar á Jafa y Ascalon

Mat. Sabes cual ha sido la respuesta de los Príncipes á las proposiciones de Saladino?

Mal. Sè que Lusiñan, cuya temeraria audacia osa aspirar á tu mano, ha conseguido que el consejo de los Obispos decida acerca de este asunto. Sé que se ha declarado contra mí, y que sostiene y protege las presuntuosas esperazas de Lusiñan: tal vez su ascendiente sobre el animo de los Obispos, dictará su respuesta, tal vez despreciando las proposiciones de Saladino: talvez, Matilde, te mandarán que hagas traicion á la fé que me has jurado: pero tú no querrás estar manchada con el borron del perjurio. Dime, Matilde, si te lo mandarán, qué partido tomarias?

Mat. Si me lo mandaran? quién tiene ese poder sobre mi? En el nombre del objeto de mi inmortal veneracion, renuevo el juramento de no ser jamas de otro que de tí.

Mal. No basta eso, Matilde, es necesario que jures ser mia...mia solamente.

Mat. Quiero serlo: dame tu mano: acercate á esta mesa en donde estan los libros de los Santos Evangelios.. 1.* Estoy pronta á unirme á tí Malek Adell, por toda la vida, por toda la eternidad, y solo espero una palabra. Eres mi Dios?

Mal. Si, lo soy, y algun dia lo seré publicamente: pero en este momento, Matilde, ni á ti, ni á mi, quizá convendria mostrarme tal, conoce el caracter de tu hermano, este tal vez podria abusar de la fuerza, y hacernos infelices á ambos.

Mat. Esta será mi eterna felicidad y la tuya.

ESCENA III.

Dichos y Herminia.

Herm. Matilde, acaban de cerrar las puertas

1,* *Se acercan á la mesa,*

ertas de la Ciudad: el Rey de Jerusalen que rondaba al rededor de las murallas, asegura haber oido en vuestro cuarto el eco de una voz desconocida, y las guardias que estaban à la puerta le han asegurado que habia entrado un musulman en vuestra habitacion de la cual no ha salido todavia. Entonces há venido á vuestra puerta, á la cual se encuentra: dice que quiere saber quien es el audaz que à semejante hora se atreve à hablaros, y á quebrantar de este modo la orden que prohive á todo musulman permanecer por la noche en Tolemaida.

Mal. Pues bien, que se presente; que venga á satisfacer la impaciecia que tengo de manifestarle mi valor.

Herm. Dios mio! Malek, somos perdidos qué será de la Princesa ?

Mat. Malek, que haces? quieres perderme con semejante escandalo ? Ah! si amas mi gloria, guardate de darte à conocer; sigue á Herminia que te pondrá fuera de aquí. Si hallas à Lusiñan, dile que ignorabas la ley que prohive á los musulmanes permanecer durante la noche en Tolemaida: dile que te perdone en mi nombre; pero si se arrebata y se atreve á amenazarte, jusgarè de tu amor por el

silencio que guardes.

Mal. *M*atilde, qué has dicho ?Yo huir, y huir de un rival aborrecido? cuando el destino lo trae à mis manos: cuando mi acero puede castigarle su bastardia, imposible: es un sacrificio superior al honor de *M*alek Adell! Solo me cubrirè con mi casco 1*

Mat. Y el mio nada puede contigo?

Herm. Pronto, Señor, aun podemos evitar encontrarnos con Lusiñan, yo os conduciré, si tardamos un momento mas, ya no serà tiempo.

ESCENA IV.

Dichos Lusiñan y Guardias.

Lus. Ni lo es en este instante

Mat. Dios eterno ! es perdido.

Lus. Presuntuoso Arabe, quièn te ha dado la audacia de permanecer en Tolemaida, y principalmente en la habitacion de la Princesa de Inglaterra à tal hora; ? sabes que es crimen que merece la muerte.

Mal. Soy un sarraceno que hace poco tiempo he llegado à las tiendas de *M*ahomet

1* *Se cubre*

é ignoraba la ley establecida. *Malek* Adell me habia entregado algunas cartas para la Princesa *Ma*tilde, y he venido á obedecer á mi amo.

Lus. Aunque no fuese mas que la causa de ese amo aborrecido, quiero castigarte de manera que le manifiestes la suerte que à èl mismo le reservo.

Mal. No os lo aconsejo; por que el cielo que infundió en su pecho la llama del valor, y le dotò de un corazon incapaz de temer, podria acaso conducirle aquí para enseñaros á vos mismo en medio de vuestros Soldados, como trata á los que le ofenden con discursos insolentes y pretenciones orgullosas.

Lus. Vil sarraceno; juzgas que sufro con paciencia los insultos de un miserable como tù ? Soldados, cargadle de cadenas al momento: sepultadle en un oscuro calabozo hasta que venga su amo á sacarle. Entonces veremos como recibe la respuesta que le preparo, y si esta espada que ciño por el hijo de *Ma*ria n o me venga de ese odioso musulman.

Mal. Si los combates te agradan tanto como á él, y si no te asombra la muerte, yo te ofresco el combate y la muerte: ven ahora mismo: las tinieblas de la noche no te liber-

tarán, por que apesar de ellas mi espada sabrá encontrar tu corazon.

Lus. Piensas que se abatiera la *Ma*gestad Real hasta medirme con tan vil enemigo. *Ma*ñana, á presencia de todo el campo, a vista de *Ma*homet mismo, un infame suplicio expiará tu temeridad y me vengara de tus insultos. Soldados, prended á ese miserable.

*Ma*l. Deteneos. Si alguno estima en algo su vida, no mueva su planta. Nunca pude persuadirme que fueras tan cobarde; mandas à tus soldados que me carguen de prisiones, que me sepulten en lo mas profundo de un calabozo; ni eres heroe, ni puedes serlo.

Lus. Quien eres tú para espresarte de ese modo: no tiemblas en mi presencia ?Sabes que soy Lusiñan Rey de Jerusalen...

*Ma*l. Rey de Jerusalen... donde está tu trono; ?donde tu corte ?por qué no ostentas tu silla alli Porqué la abandonastes Solo en ti..si.. lo repito un cobarde.

*Ma*t. El se ha perdido.

Lus. Llegó tu ultimo instante, morirás, pero será por mi mano.

*Ma*l. Lusiñan, aun no has conocido á quien te habla.

Lus. Descubrete pronto.

Mal. Ya me ves. 2.ª

Lus. Malek Adel!

Mal. El mismo.

Lus. Y piensas que me acobardas con tu presensia? Gracias te doi, Dios mio: está en mi poder, la Divina Providencia te ha conducido: de aquí no saldrás.

Mal. Lusiñan, si algo puedo con vos, si estimais á la hermana de Ricardo, concededme la gracia de dejarle salir.

Mal. Que haces, *Matilde!* tú implorar por mi: tu ecsijir mi libertad: ah! esto es mas cruel que todos los tormentos; humillarte al tirano, y en mi presencia! No, no puedo tolerarlo. Lusiñan, ya no tendràs inconveniente en medir tu acero con el mio; nuestra clase es igual; somos rivales, la suerte que decida.

Lus. Ympaciente estaba por este momento. Sí *Malek*, llegó tu hora fatal: yo te aborrezco, tengo sed de tu sangre, y solo quiero que derramada estinga el odio que te profeso; el respeto que tengo á la ilustre Matilde contiene mi colera y suspende mi venganza.

Mal. Por poca priesa que tengas en saciarla, no te la haré esperar; mañana te aguardo al ponerse le Sol en el bosque de Sico-

moros, que se estiende por la orilla del mar junto á la puerta de Nazaret, y allí quedará la vida de uno de los dos: espero que no faltes.

Mat. Malek, que has dicho? Por qué provocas el duelo? no te acuerdas que mi vida está unida á la tuya?

Mal. Solo veo el momento de un rival aborrecido.

Lus. El tuyo es el que está procsimo.

Mat. Piedad!

Mal. No, Matilde, no: Lusiñan, el honor te llama al campo.

Lus. En él te espera la muerte.

CUADRO 7.º

El Teatro figura lo interior de una bobeda: en el centro un Sepulcro de estilo gotico alumbrado por una lampara. Es de noche.

ESCENA I.

Matilde arrodillada delante del Sepulcro.

Mat. Qué sitio tan pavoroso, Dios mio; aquí reposan las cenizas del Heroe Frances y yo vengo á profanarlas! Como palpita mi corazon! Parece que veo la augusta sombra de *M*ontmorency,/ que me reprende! qué me amenaza / infeliz de mi! Oh Dios mio! si el amor ha turbado mi razon y seducido mi conciencia; si el amor que me conduce aqui, si es para ver y oir á Malek Adell, mas bien que para hacer que su corazon os vea y os oiga: en fin, si en los motivos que me guian vuestra vista penetrante descubre una debilidad, y si he de salir de este sitio con alguna arrepentimiento; no permitais que pase del umbral de esta puerta: quitadme la vida, que yo la perderé sin quejarme, porque tengo in-

finitamente menos morir que ofenderos... Me parece que siento mas desahogado mi corazon. Si, no hay duda, la calma empieza á renacer en él 1.* Ya es la hora; la campana de la inmediata Iglesia me lo anuncia: Malek estará esperando; no, no quiero demorarlo mas 2.* aun no suenan sus pasos: si al venir habrà tenido algun encuentro: ¡qué oscuridad! Què pavorosa está la noche! el clamor de las nocturnas aves aun apenas se percibe ¡ Matilde ! cuan desgraciada eres !¡ Repitieron mi nombre !... No, seria ilusion: ahora si que no me engaño; son sus pisadas ! el es... abramos. Malek, no hagas ruido, guarda silencio.

ESCENA II.

Matilde y Malek.

Mal. Matilde mia ! He tardado mucho?

Mat No: pero no hables recio: pueden escuchar y seriamos perdidos. Ven, sientate aqui en este banco, junto á mi... escuchame, Malek, debes creer que no he venido á este sitio à escuchar tu amor y abandonarme á afectuosas alegrias, por que esto seria

1*. *Se levanta y suena una Campana*

2.* *Se dirige à la derecha.*

seguramente profanar los sepulcros, è insultar á la muerte. Las palabras que se pronuncian cerca de la tumba, deben ser santas, severas y solemnes como ella.

Mal. *Matilde*, ausente de ti, como en tu presencia, unicamente sé pensar en el amor, los mas tristes objetos, no pueden separar de él mi pensamiento: èl es antes que todos los demas: es el mayor de los bienes: hablame de amor que es la unica felicidad que deceo.

Mat. Solo de amor.!

Mal. Si, amada mia, èl es tan libre como el aura de la mañana que besa las flores al abrirse.

Mat. Bien, *Malek*; aun desconfias del que te profeso: pero el mayor bien terrestre interesa muy poco à una alma cristiana: oyeme, Malek, el interes mas urgente que yo puedo tener, el interes de tu salvacion ha sido el unico que ha podido obligarme á dar un paso que es preciso, para que no sea el mas temeroso, que sea el mas puro y santo. Mañana se reune el Consejo de los Obispos: el venerable Guillermo todavia no parece, nuestro destino va á decidirse: y sin embargo, tu alma, à pesar de las promesas que me has hecho, se halla todavia en las tinieblas del e-

rror: ¿Piensas que el Consejo de los Padres de la Iglesia, se atreva à entregarme à un esposo infiel? Y si se atreven, si la politica obliga á ello ¿ me permitiria la Relijion que consintiese yo tambien ?

Mal. Què dices, Matilde!... te he entendido bien: ¿Conqué si tus Obispos acceden á que seas mia, no habré vencido todos los obstaculos ? y sufrir el dolor terrible è inesperado de hallar otro en tu corazon? Loco de mi! juzguè que habia encontrado lo mas dificil: el amor en el secso encantador !

Mat. No me acrimines: te lo he dicho mil veces y lo repito de nuevo; yo te amo, Malek; te amo como à ningun mortal: el amor es poderoso y tù estás segun me has dicho pronto á cumplirme las ofertas que tan repetidas veces me has hecho: pero escucha Malek: escucha el motivo que me ha conducido; tù no sabes porque está ausente de Tolemaida el Arzobispo de Tiro, ni las singulares obligaciones que debes á este digno Prelado; pues mira, se ha quitado la mitra y la purpura y lo ha hecho solo por tì. Llevado de su caridad, sostenido por su virtud y por su Dios, ha tomado el camino de Cesarea, solo con el objeto de verte, hablarte, y emplear

todo el ardor de su elocuencia para que percibas la palabra de la verdad. Has deseado instruirte en mi Religion en el desierto y en otras partes me has manifestado, y ya parece ha llegado el caso de que se cumplan tus deseos.

Mal. Si, no hay duda: pero cuando yo salí de Cesarea aun no habia llegado el Arzobispo.

Mat. Te acuerdas de aquel dia en que me sorprendistes en Tolemaida?

Mal. Si: fue muy grato para mi y asi es que no lo olvido.

Mat. Pues habia muchos dias que habia marchado. Què dia aquel tan terrible!

Mal. Terrible! para mi no los hay mas que aquellos en que no te veo.

Mat. Pues sin embargo, estos dias con los que voy á pedirte, Malek Adel, el honor el agradecimiento, y nuestro mismo interes te obligan igualmente á abandonar los combates la victoria. el amor y sus placeres para saber la suerte de aquel desgraciado anciano, que quizá en este momento jime en las cadenas ó espira en los tormentos; porque tu salud ha sido mas apreciable que su vida.

Mal. Cielos! ¿ que me mandas Matilde?

Quieres que me separe de tí ? Sufrir el rigor de la ausencia!

Mat. Al punto; porque cuando el peligro es inminente, el deber es imperioso, y no ha de perderse un momento.

Mal Quieres que me aleje; y en el dia mismo en que he de humillar a Lusiñan y triunfar á tu presencia ?

Mat. Miserable vanidad humana ! Qué jamas se sacia de esplendor y de triunfo, y que envaneces el alma con bienes perecederos, y la impedis alimentarse con los eternos ¿Qué vale, Malek Adell, triunfar de Lusiñan ?¿ No has logrado otros triunfos mas gloriosos ? Què fruto has sacado de ellos? Pero el triunfo sobre tus inclinaciouès, el triunfo del deber sobre los mas impetuosos deseos, el triunfo de la virtud sobre la gloria, Malek Adell, te son desconocidos, y no obstante duran toda la vida: y aun nos siguen al Reyno de la muerte. ? Qué te importa humillar á Lusiñan ? Vale su caida lo que sacrificas ? Y no serás mucho mas heroico elevandote sobre ti mismo que sobre èl ? Crèeme, abandona unos combates cuya victoria tiene mas segura: consiente tambien si es forzoso en que Lusiñan reciba de mi mano otra corona; seguro de

mi mano otra corona; seguro de mi corazon y mi tierno amor, ve à merecerlos nuevamente, vuelve à donde te llama la humanidad y la gratitud.

Mal. Pero Matilde, por qué ha de ser presiso que yo parta ? Por què me lo ordenas ? No puedo yo enviar en busca de Guillermo algunos esclavos celosos y rendidos que vayan en mi lugar...

Mat. En tu lugar, cuando se trata de ser generoso y magnanimo ! No me permitas creèr que cuando se trata de socorrer al infortunio, haya otro que lo haga con tanto celo ni halle en hacerlo tanto placer. Malek Adell, si por un milagro de la providencia de Dios, aunque musulman, no escedieses á los demas hombres en virtudes, como podrìa yo disculpar mi amor ? Ninguno hay sino tú cuya bondad infatigable sea capaz de seguir y conocer las huellas del Arzobispo: y si como temo en verdad que los infieles le han cargado de cadenas, ninguno hay sino tù que tenga poder en el imperio de Saladino para quebrarlas y abrir los calabozos en donde se halla encerrado. Ah ! cuantos nuevos derechos adquieres con semejante conducta a su agradecimiento, à la esti-

macion de los Cristianos y á mi ternura? y cuando sepa el universo que has abandonado unos vanos triunfos por salvar un anciano, crées que por eso se disminuirá tu gloria? Y cuando te presentes al Consejo de los Obispos como libertador de Guillermo, crees que se hallará menos dispuesto à favorecerte, que si te presentases en èl como vencedor de Lusiñan? Y aunque te falten todas esas recompensas humanas, tu conciencia, Dios, y el amor de Matilde, te faltaràn?

Mal. El amor de Matilde! Di mas bien la gloria! Si, idolo mio, te lo repito, donde tu moras allí está el Cielo..

Mat. Malek, no pronuncies semejante palabra.,.

Mal. Pues que he dicho! He faltado á la verdad? Solo tu halito purifica el ser que está à tu lado: lejos de tí puede haber felicidad? Los dias en que me has condenado à la horrible separacion, son los mas tormentosos que he tenido: los placeres, los torneos, la pompa en fin, todo cuanto puede alagar el ambicioso corazon del hombre, sin tí, qué son? nada: hermosa mia, una sola mirada de esos luceros vivificará sun al cuerpo mas inanimado!

Mat. Tanto es tu amor!

Mal. Matilde, me lo preguntas? Yo sufriera los mayores disgustos, los ultrajes mas terribles, y si necesitases mi vida con gusto la perderia por ti. Hay placer que pueda igualar al que disfrutan dos almas apasionadas? Embriagados del dulce nectar del amor, una sola mirada, un suspiro es bastante á comprehenderse: no sientes tú lo mismo que yo?

Mat. Malek! porque me lo preguntas?

Mal. Porqué? Porque tengo necesidad de saberlo; de oirtelo decir. Hay momentos en la vida en que el hombre no sabe si ecsiste, una causa sobre natural lo arrebata á un mundo ideal, y estos momentos tan dulces son cuando ama! Hay placer que pueda igualarlo? Repitelo, Matilde, es tu cariño igual?

Mat. Qué confesion ecsijes de mí? pero te olvidas de mi peticion, y un amante verdadero no se desentiende jamas de los preceptos de su amada. Malek, Guillermo necesita de tu ayuda.

Mal. Oh Matilde, cuan virtuosa eres. Tú eres la hija del cielo! me presentas un nuevo mundo en dondé conozco hay cosas mas deliciosas que el placer, y en donde la virtud tiene un deleite superior al del amor

mismo. *Matilde*, si no eres una mujer única, si en Europa hay otras que se parezcan á ti, no me admiro del homenaje que las tributan y del imperio que ejercen: cómo no se ha de mirar como una criatura divina à la hermosura á quien solo puede complacerse à fuerza de gloria y de virtudes ? Si, Matilde, Matilde, te obedezco y parto: tan nuevo, que me parece parto sin pesar: conozco ahora la sublimidad de tu Religion, pues á solo ella es dado penetrar los corazones y mudar los sentimientos.

Mat. Dios mio !¿ Qué tiene este alma de Malek que es tan sublime, aunque todavia no os posee?1.* Y tù, noble Montmorency, tú, cuyas cenizas deben conmoverse à vista de un heroe que tanto se parece á ti, multiplica tus ruegos, implora todas las potestades del cielo à que pidan conmigo la gracia de Malek Adell, habla por el espiritu, bien aventurado, como hablabas en el lecho de la muerte; que tus votos y tu sangre sean el vinculo que una y reconcilie con Dios á Malek Adell.

Mal. Ilustre heroe, tú cuya vida he admirado y cuyas cenizas honrro; tú cuya muerte me ha costado lagrimas, y cuya amistad

1* *Se arrodilla delante del Sepulcro*

hubiera amado infinito: tú á quien unicamente podriá yo perdonar que aspirases á la mano de Matilde por que éras el unico digno de ella; y tú en fin de quien permanece alguna cosa mas todavia que ese polvo insensible, desde esa morada en que habitas, dignate mover su corazon, y dile como pueden consiliarse el honor la Religion, y el amor.

Mat. Parte pues Malek, y has comparecer cuanto antes á Guillermo: el Consejo se reune pronto y su presencia es necesaria: hablará por ti, por mi, y pedirá nuestra union; pero calla; aquella puerta se ha movido....no sientes golpes.?

Mal. Acaso una sorpresa *!Me* encuentro solo... pero no temas, solo hollando mi cadaver te arracarán de mi lado. 1.*

Mat. Espera: puedo preguntar quién es. No hay que ponerse en lo peor: mis Damas quedaron fuera: quizá sea alguna de ellas.

Herm. Abrid, soy yo 2.*

ESCENA III.

Dichos y Herminia

1.* *Ruido dentro.* 2.* *Matilde se dirije á la derecha y abre.*

Herm. Matilde, el Rey se dirige hàcia este sitio.

Mat. Dios mio! Somos perdidos; Ricardo està aqui: si entrà y nos vé.. Tu sangre derramada.. Oh *M*alek Adell! moriremos juntos.

Mal. No temas: eres mi futura esposa: cumplirè mi deber: aun me acompaña el valor.

*M*at. Ocultate; yo te lo suplico.

*M*al. Ocultarme! No.

*M*at. Mirame á tus pies: si me amas, en nombre de nuestro amor salvame.

*M*al. Què ecsijes de mi?

*M*at. Que te escondas...mira, detras de ese sepulcro....

Mal. Levanta: si eres la dueña absoluta de mi alma, porque te humillas.

*M*at. Hasta que me concedas la gracia no.

*M*al. Què le pedirás á *M*alek, que esto no te conceda. 1.*

*M*at. Ya no temo nada.

---

*. Se Oculta

ESCENA IV.

Dichos, Ricardo y Guardias.

Ric. *M*atilde, por qué esta ausencia? Jamas se ha complacido de esa suerte en los sepulcros; ni ha salido de ellos con tanto dolor ni espanto. Que encanto pues, es el que encuentras en este sitio ? Que pensamientos te ocupan ?

Mat. La amistad es la que me impulsó á venir.

Ric. La amistad !

Mat. Puedes dudarlo ? Por ventura no encierra este monumento funebre al heroe que me salvó ? El venir á ofrecerle á su Urna cineraria, una lagrima de gratitud, es causa que te pueda admirar?

Ric. No: pero no volverás à entrar aqui: padece mucho tu espiritu; por que las impresiones que estas imagenes te causan son demaciadas vivas para renovarlas, y tanta tristeza no se conforma con la suerte que te espera. Despidete pues de este mausoleo, por que juro que no has de volver à ver los lugubres objetos que encierra. Pero que me-

ñana admitirás la visita de Lusiñan.

Mat. Mañana !

Ric. Si: dentro de tres dias has de ser su esposa.

Mat. Su esposa yo ! Jamas.

Ric. Asi desobedeces mis mandatos: ese vil Musulman, ha tomado ya tanto imperio en tu debil corazon qué ya para ti no ecsisten ni patria ni hermano ?¡Vil seductor !le tengo jurado su esterminio; si, morirà, yo te lo prometo; le haré vomitar su alma infernal, y cuando ecsale su ultimo momento quedaré tranquilo.

Mat. Ricardo! qué pronuncias, hermano mio!

Ric. Yo no soy tu hermano; un tiempo fuè, que poseia un tesoro, un angel, mi hermana *Matilde*; pero ya todo lo he perdido: olvidó hasta su Religion su Dios.../.,

Mat. No lo digas: Ricardo.

Ric. Si, lo repito: yo buscaré ese vil sarraceno; le venceré en combate igual, su cadaver te ſera presentado y te gozaras en su infortunio!

Mat. Quitame por piedad la vida, pero no me atormentes.

Ric. Hoy mismo, en esta misma noche,

serás esposa de Lusiñan: pronunciarás el voto de ser suya...

Mat. Imposible!

Ric. Quièn podrá oponerse?

ESCENA V.

Dichos y Malek.

Mal. Yo.

Ric. Quièn sois vos?

Mal. Tan desconocido estoy: ya me ves, no quieres conocer á Malek Adell?

Todos. *Mal*ek Adell!

Ric. Arabe soberbio, con qué permiso estás en este sitio?

Mal. Con los que el deber me impone. He oido tus insultos: los he sufrido con paciencia; por que veo en tí al hermano de *Ma*tilde; pero no toleraré jamas el que dispongas de la mano de tu hermana.

Ric. Con què derecho lo ecsijes?

Mal. Preguntaselo á ella.

Ric. A ella; dices bien: esa imbecil ha escuchado la voz de un impio, y desatendiendo la naturaleza quiere ser apostata de su Religion.

Mal. Ricardo, no insultes á la virtud su

alma es tan pura como la que adorais en el santuario: es.. .1.*

Mat. *Malek*, es mi hermano, su sangre es la que corre por mis venas....

Mal. Sigueme, pues, no te detengas, huye de los tiranos de la tierra: qué te puede faltar al lado del hombre que mas te adora ? Quieres un palacio ? tù le tendràs. Quieres que tu cabeza sea adornada de ricas pedrerias? Ninguna Soberana podrà competir contigo: Huye de estos sitios en que te quieren esclavizar: ven á causar la admiracion de la Corte. Ricardo, tú que con tanta osadia has ofrecido lo que no puedes cumplir, tú que quieres acelerar el fatal himeneo con Lusiñan, dile que es mia, dile que me ha jurado fidelidad eterna, y que el unico medio de obtenerla es atravezar mi pecho.

Mat. *Malek*, te olvidas de mis palabras... de tus ofertas..

Ric. Sarraceno, esta virgen está prometida, y à no ser de Lusiñan el claustro la reclama.

Mal. El claustro ! què demencia ! Los votos que se pronuncian en la infancia son votos temerarios, de ningun modo pueden agradar á Dios Tu Religion es sublime, gran-

1.* *Hechando mano á la espada.*

diosa, y no puede consentir la tirania. *Ma*til de, sigueme; no te demores.

Ric. *M*atilde, serás tan insensata! Soy tu hermano, tu soberano.

Mal. Y yo tu esposo. Què vinculos son mas sagrados en los mortales ?

Mat. Que quereis de mi !

Mal. Qué cumplas tu juramento. Quiercs ser perjura á tu Dios ? á ese Dios, que incesantemente me lo has hecho figurar justiciero. Si faltas á tu deber no puedo creér que tu Religion sea la mejor: Religion que consiente el perjurio, debe ser la mas despreciable.

Mat. No *Mal*ek, no creas tal...

Mal. Pues bien, para convencerme sigueme.

Ric. No abuses mas de mi tolerancia.. Eres tú el guerrero que tanto blasonas de valor? *Ma*tilde no saldrá de aqui: Reune tus tropas, conducelas á la batalla, yo depositaré à mi hermana cn el monte Carmelo, y al lado de aquellas virgenes virtuosas espiará su crimen: al campo, Malek, no lo demores

Mal. Al campo me provocas ! que caro ha de costarte ! Te olvidas del ataque de Cesarea ! te olvidas de mi triunfo! Quien te salvó la vida ?¿ Quien te dió su caballo y te abrio

paso? bien; parto á reunir mistropas: Consiento en que Matilde se retire al Carmelo: pero Ricardo, tiembla por tu vida: si abusas del poder, si Matilde sucumbe á tu arbitrariedad, desgraciado! la muerte esterminarà tu egercito: ní el tierno inocente ni el timido anciano se escapará del filo de mi cimitarra...

Mat. Malak. Malek, son mis hermanos.... piedad .piedad.

Mal Es muy tarde tu clamor.

CUADRO 8º

Selva; à la izquierda el Convento del monte Carmelo; hàcia el proscenio al lado otro banco de cesped, y en el foro una gran cruz.

ESCENA I.

Malek y *Kaled*.

Mal. No, Kaled; en vano procuras calmar la ansiedad de mi alma: siento un fuego voraz, inestinguible, y la sed de la venganza es la que anima mi lacerado corazon.

Kal. Pero, gran Principe, à qué esa turbacion ? donde el valor, el heroismo dó está.?

Mal. No, mi fiel amigo: tú no puedes comprehender la causa; tú no sabes lo que es tener un rival; rival despreciable, sin honor, sin valor en fin, mal caballero, que provoca un duelo y no asiste al sitio que se destina.

Kal. Pero ese rival, quién es ?

Mal. No lo he dicho ?

Kal. Será por ventura...

Mal. Lusiñan, si, Lusiñan; ese monstruo quiere robarme mi dicha, lo que mas amo en el mundo. Oh Dios de los cristianos ! tú

que lees el fondo de mi corazon, tú que habitas enel de Matilde, calma mi dolor 1.*Kaled,parte en busca de mis fieles: reunelos que, dentro de poco estarè con vosotros.

Kal. Pero Señor: olvidais el peligro que correis, vuestra preciosa vida...

Mal. Mi vida! mi vida! no es una carga insoportable? ah! parte, Kaled, y no me atormentes mas:quiero verla, hablarla un solo instante y soy feliz: marcha.

ESCENA II.

Malek y despues Matilde.

Mal. Esta es la Iglesia donde habita mi Matilde: ahora dirigira fervientes suplicas à su Dios: quizà su labio pronunciarà algun terrible juramento...! No... no puede ser: ántes me ha prometido ser mi esposa y estoy seguro que no violarà sus votos... ha cesado el canto .. un silencio sepulcral reina en derredor de este sitio...2.* Cielos! es ella: Matilde escucha un momento amada mia

Mat. Malek! Malek! qué haces en este

1.* *Canto en la Iglesia.*

2.* *Se aprocsima á la Iglesia.*

sitio ? huye, para qué me llamas ? què me quieres ?

Mal. Matilde, jamas te he visto en semejante estado. No podrás tranquilizarte un poco para oirme ?

Mat. Me preguntas lo que me agita y estoy aquí: mi deber, si, mi deber: desde ayer toda la cristiandad separó mi corazon del hombre que amo: tres dias me dan de termino para unirme á Lusiñan.

Mal. Y tù has consentido ?

Mat. Malek, tú me lo preguntas; pero escucha, huye de aquí; la muerte gira en torno de tu cabeza: si te descubren, un rival sanguinario empleará toda su eficacia para perderte, y te perderá tal vez... Estoy contigo que eres el enemigo de los mios; contigo à quien detesta mi patria: contigo que no has querido reconocer à mi Dios; he oido tu voz y acudì sin demora: el amor impulsò mis pasos, mi flaqueza me hace permanecer: mi conciencia clama, se indigna, no la escucho sino para que me despedace sin fruto... Esta es mi situacion, *Malek*; y ahora bien, sabes lo que me agita, quieres que recobre bastante tranquilidad para oirte ?

Mal. No: no es la tranquilidad lo que

yo te pido, esla resolucion querida mia: no deliberemos mas: ha llegado el momento, todo está pronto: es preciso huir, es preciso que mañana estès en la Corte de Saladino.

Mat. Temerario!

Mal. No te hablaré para decidirte ni del himeneo, al cual quizà serás forzada, ni de mi horrorosa desesperacion, ni de mi mas terrible venganza; no te recordarè mas que tus juramentos; Matilde! acuerdate del desierto... Sigueme: yo cumpliré las promezas que te he hecho, y esa luz divina de que tanto me hablas penetrará en mi corazon..

Mat. Si fuese cierto ahora estariamos unidos: lejos de avergonzarme de mi ternura me en envaneceria con ella: cerca de tí lejos de temer las miradas de Dios, de Ricardo y de los hombres, los tomaria por testigos de mi felicidad.

Mal. Matide! ignoras que Saladino detesta tu culto, que ha jurado aniquilarle, y que todo lo que lleve el nombre de cristiano es su enemigo? Debia yo tomar el nombre de su enemigo? y reconociendo á tu Dios, debia pelear contra él? Y permaneceria en inaccion entre dos ejercitos en donde en uno veia à mi hermano y en el otro mi Dios y mi esposa. Què me dices Matilde?

Pero no, no esperes que me separe de tí.

Mat. Huye, *M*alek, infinitos peligros te rodean.

Mal. No puedes amarme lo suficiente para olvidarlos? Ven que quiero todavia evitarte el cansancio de un camino pedregoso devorado por el ardor del Sol. Oh dias del desierto en que me llamó su esposo! dias felices en que ibamos á morir juntos! podia yo creér entonces que habia de ser tan grande mi desventura que os llamase felices?

Mat. *M*alek cesa, no prosigas; ante mi Dios he jurado no ser mas que tuya; mira, este es el simbolo del cristiano. 1.* Dios mio, perdonadme! 2.*

*M*al. *M*atilde, mira que me pierdes; sigueme, no te detengas mas.

*M*at Mi culto lo prohive.

*M*al. Tus juramentos lo ec igen.

*M*at. Qué acabas de decir?

Mal. La verdad: no dudes mas: de nuevo te lo juro; tu Dios es el mio: pero sigueme... Qué, vacilas? pues luego entonces á que me mandó el billete con el esclavo Herminia previniendome que Lusiñan te habia acompañado al Claustro y que no demorase

1* *Se acerca á la Cruz y se abraza á ella*

2* *Canto y sonido de Campana dentro*

mi partida para socorrerte.

Mat. Ha sido una impostura.

Mal. No, amada mia, no la tuve por tal; por que al hablarme de tì, solo en tí he pensado y tu nombre encantador me ha sumergido en la ceguedad; pero no, atiendeme, no seas victima de mi credulidad: los cristianos orgullosos con su traicion, querràn recoger el fruto de ella; sin duda nos esperan en estos bosques y yo no puedo llevarte con seguridad á Cesarea; pero cómo he de conducirte a otra parte ? Yo que he abandonado la Ciudad que debía defender. Oh Saladino ! què dirás de tu hermano ? Oh *Ma*tilde ! retira de mi tu amor, por que no lo merezco, pues por èl he vendido mi patria y mi deber.

ESCENA III.

Dichos y Kaled.

Kal. Señor: los Cruzados se acercan y en numero tan considerable que sería una temeridad emprender cualquier ataque.

Mat. Malek, salva tú vida pues en ella està la mia.

Kal. Señor, si la memoria no me engaña podemos salvar la vida y el honor.

Mal. Habla.

Kal. Al lado opuesto del campo de los cristianos, al Occidente del mar, enfrente de la Puerta de Omar, hay una dilatada escavacion que por caminos subterraneos va à desembocar a la multitud de rocas colocadas en los confines de la llanura arenosa de Jafà. Desde que los cristianos perdieron todas las Ciudades maritimas de la Siria se halla abandonado aquel camino tenebroso: pero me acuerdo haberle recorrido todo entero cuando ocupaba en tu gobierno de Alepo, á ruego tuyo Saladino me confió el de Cesarea.

Mal. Es necesario rodear mucho para llegar à èl ?

Kal. En todo el siguiente dia llegaremos.

Mal. Pues bien, guianos. Matilde, à que viene esa tristeza? sientes dejar tu retiro y estar a mi lado? Jamas hablarà el amor en tù corazon ?

Mat. Ah! No me pidas mas esplicaciones.

Kal. Señor: ved vuestros soldados como se dirigen aquí en precipitada fuga. Sin duda el enemigo los persigue: todo lo hemos perdido 1.*

1.* *Se acercan grupos de Moros* . . .

Mal. Menos el valor. Musulmanes mostraos dignos de vuestro nombre; antes perecer que rendirnos.

ESCENA IV.

Dichos, Lusiñan y Cruzados. Estos dan un pequeño ataque y hacen rendir a los Moros.

Lus. Que todos perescan; que no se escape ninguno, amigos mios: llegó el dia de la venganza celeste. Malek, tu ultimo momento se aprocsima.

Mat. No, jamas permitiràn los Principes Cruzados que se cometa un crimen tan abominable: se sublevaràn contra esa iniquidad: yo llamaré á mis Ingleses: llamarè al Gran Alverto de Austria: al Duque de Borgoña que tambien merece la confianza del Monarca Frances.

Lus. Ni vuestros Ingleses, ni el Duque de Borgoña, ni el mismo Felipe Augusto libraràn a Malek, por que aqui nadie dicta ordenes si no yo.

Mat Cuando mandes un crimen los cristianos no te obedeceràn, y aun cuando la justicia humana os espanta la Divina?

Mal. Matilde, no supliques al tirano, yo

mismo ignoro como he podido tolerar ultrages tan terribles. Tú, Lusiñan, que un dia ceñiste la diadema: tú que ocupastes un Trono, no manches con un delito tan feo la memoria de tus hechos. El Cielo te ha dotado de valor: nuestros aceros podràn de una vez poner fin a nuèstras desavenencias. Esta es la segunda vez que te he retado, si aun conservas el honor de un valiente guerrero, sigueme.

Lus. Si, Malek, partamos.

Mat. Lusiñan, Lusiñan, duelaos mi mal.

Lus. Huye de mi, apostata de tu Religion.

ESCENA V.

Matilde, y despues Guillermo.

Mat Desventurada! que será de mì ! ya partió: quizá dentro de pocos momentos..... Ah! Me estremesco al conciderarlo. Padre mio, a que bien tiempo llegais: cuanto necesito de vuestros consuelos.

Guill. Pues què hay?

Mat. No sabeis?

Guill. Què ?

Mat. En este instante...

Guill. Acaba.

Mat. El dolor no lo permite.

Guill. Continua.

Mat. Malek y Lussñan cruzan sus aceros.

Guill. Dios Eterno!

Mat. Id, padre mio: solo vos podeis evitar una catastroïe: ved aqui sus soldados; todos manifiestan el mas vivo sentimiento: no os demoreis, partid.

ESCENA VI.

Dichos y un Escudero.

Esc. Ah Señor! y que nueva vengo à daros; oidme aparte

Guill Di pronto,

Esc. Lusiñan y Malek ya no ecsiten.

Guill. Como !

Mat. Dios mio! no me nieguesta ausilio.

Guill. Pero tú como sabes?

Esc. Atravesaba el bosque inmediato, y el ruido de las armas me hizo detener; me aprocsimo y veo a los dos Heroes: el furor estaba retratado en sus semblaantes terminó el combate y un lugubre eco llegó a mi oida: me acerco mas y reconozco a Malek

Adell: llamo ávarios soldados los cuales lo conducen hàcia aqui... Miradlo: el es.

ESCENA VII.

Dichos Malek conducido por Soldados cristianos

Mat. Padre mio, venid... sus labios invocan al Cielo: la gracia divina ha descendido á su alma.

Mal. Dios mio! Dios de los cristianos, no me abandoneis en este instante.. Vos sabeis, Señor, que hace tiempo os he entregado mi corazon: que soy todo vuestro...y solo he deseado el momento, padre mio, de daros mi corazon: ya es tiempo en que debo convertirme. Nada me importa morir, pero quiero estar reconciliado con el Dios de mi *Ma*tilde

Guill. Si, hijo mio; yo mismo te administraré el santo sacramento, y las puertas del Paraiso se abriràn para ti; por que al fin, que dejas en esta miserable tierra? Puede compararse con la eterna morada?

Mal. *Ma*tilde mia, te he cumplido mi palabra: te he amado y te amo aun; mi amor se trasmitirà hasta despues del sepulcro; dirige tu planta alguna vez donde depositen mis

restos y tributales una lagrima.

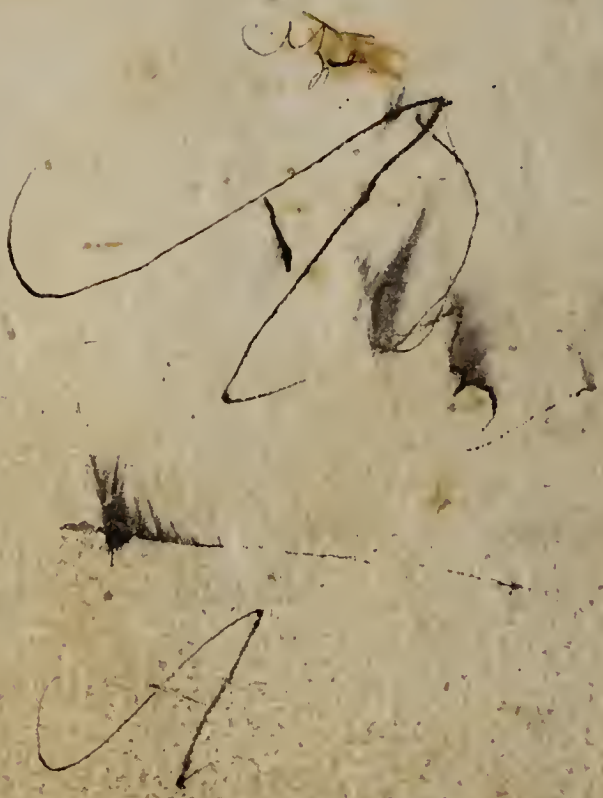
Guill. Preparate, hijo mio, que te voy á administrarte la gracia que necesitas..1*

Mal. *Matilde* mia, pues que tan procsimo me hallo à depar este mundo, no quisiera partir sin el nombre de tu esposo.

Guill. Yo cousiento en ello. *Matilde* da la mano á *Malek*. Esposos cristianos, sed el uno del otro para sienpre *Malek* Adell, ve á recivir el premio de tu bautismo y de tu convercion: sube al Cielo á disfrutar la felicidad.2.*

1.* *Se retira hacia la derecha. Sacará una concha con la que figurará bautizar à Malek.*

2.* *Matilde se arroja á los pies de Malek, y el Arzobispo la sostiene.*

FIN DEL DRAMA.

3 0112 117478765